

La mujer que manda en casa

Tirso de Molina

mis sienes manda Marte que corone
del árbol fugitivo
al dios planeta esquivo) 20
porque Moab postrado,
sujeto a vuestro Acab, parias le ha
dado,
divina cazadora,
triunfos de fieras blasonéis,
aurora.
Envidia tengo al ave 25
que ejecutando vuela,
rayo veloz de pluma, altanerías;
si lo que goza sabe
no ha menester pigüelas
que en las alas repriman osadías; 30
en cárcel generosa
alcándara es hermosa
de cristal transparente
vuestra mano: si en ella favor
siente
que mi fortuna pueda hacer dichosa, 35
la garza que hay más bella
renunciará por no apartarse della.
Provincia es tributaria
Moab, por mí abatida,
de Israel, porque en dichas trueque
quejas; 40
su rey pecha a Samaria,
en cambio de su vida,
cada año para vos cien mil ovejas:
vellocinos de plata
daros en ellas trata, 45
que se blasonen dignos
como el de Colcos, ser del cielo
signos
y el múrice convierta en escarlata,
porque Jezabel pueda
anteponer la púrpura a la seda. 50
Cargados mil camellos
de marfil y oro puro,
espolios son que os sirvan de
tesoro,

con que alcázares bellos
 os labre que procuro 55
 palacios de marfil a deidad de oro.
 Hónrenlos vuestros ojos
 y mezclando despojos
 de la caza y la guerra,
 yo valles conquistando, vos la
 sierra, 60
 vencedores los dos, lloren enojos
 enemigos agravios,
 mientras este cristal sellan mis
 labios.

(Bésala una mano.)

Jezabel Ni la mano, rey, me pidas,
 ni vitorioso blasones 65
 conquistas de otras naciones
 a tus banderas rendidas,
 mientras en tu reino olvidas
 tu desacato y mis penas,
 que en balde triunfos ordenas 70
 cuando haces de hazañas copia,
 rebelde tu nación propia
 y obedientes las ajenas.
 Mano que el cetro interesa
 por tu causa de Israel, 75
 y menospreciada en él
 tu reino todo no besa,
 no es digna que en tal empresa
 lisonjas tuyas admita:
 sírvate el pueblo moabita, 80
 y rebelde tu nación
 desprecie mi religión,
 si es bien que tal se permita.
 Hija soy del rey sidonio,
 por tu esposa me eligió, 85
 presumí contigo yo
 dar de mi amor testimonio;
 coyundas del matrimonio
 enlazan, tal vez ardientes,
 dos corazones; no intentes 90
 mostrar de tu amor extremos

porque mal nos uniremos
 los dos en ley diferentes.
 Baal es mi dios, Baal
 satisface mis deseos; 95
 dioses de los amorreos
 tienen poder inmortal;
 soberbio, no admite igual
 el que en desprecio de Apolo
 dice que de polo a polo, 100
 autor de la noche y día,
 gobierna sin compañía
 y dios se intitula solo.
 Ese verdugo de Egipto
 que, cruel, tantos ha muerto; 105
 ése que por un desierto
 llevó número infinito
 de hebreos y sin delito
 cuarenta años desterrados
 por veniales pecados, 110
 criminal siempre con ellos
 cuchillo para sus cuellos
 fueron siempre castigados.
 Por adorar a un becerro
 dio muerte a una inmensidad. 115
 ¿Será de Dios tal crueldad,
 tal castigo por tal yerro?
 ¿Para qué tanto destierro,
 si darles luego podía
 la tierra que prometía? 120
 ¿Para qué de Egipto huyendo,
 si no fue porque temiendo
 sus dioses, los perseguía?
 Profeta falso, Moisés,
 ocasionó tantos daños: 125
 como brutos cuarenta años
 entre páramos se ven.
 Labróle en Jerusalén
 templo después Salomón,
 mas como su religión 130
 juzgó por cosa de risa,
 los dioses de la etiopisa
 mudaron su adoración.

Las tres partes de la tierra
 veneran (sino unos pocos 135
 hebreos, ciegos y locos)
 los dioses que el cielo encierra.
 ¿Diremos que el mundo yerra
 y ellos solos acertaron?
 Sabios que a Grecia ilustraron, 140
 filósofos que nos dieron
 las ciencias ¿todos mintieron?
 ¿Todos, en fin, se engañaron?
 ¿Qué ceguedad, rey, es ésta?
 No dije bien, que no es rey 145
 quien, defensor de su ley,
 los blasfemos no molesta.
 Ten por cosa manifiesta
 que entretanto que a Baal
 con aplauso general 150
 no reverencie Israel,
 no has de hallar en Jezabel
 agrado a tu amor igual. (Llora.)

Acab Antes que el sol de tu cara,
 hechizo del alma mía, 155
 eclipse la luz al día
 que mis tinieblas repara,
 lllore el mundo en noche avara
 obscuridades eternas;
 enjague lágrimas tiernas 160
 que el alba envidie al llorarlas,
 que es lástima malograrlas
 cuando mis dichas gobiernas.
 Adore Jerusalén
 su dios en su templo de oro 165
 que yo a Jezabel adoro
 y al sacro Baal también.
 Cuantos en mi reino estén
 reverencien a Baal
 por deidad universal, 170
 pues Jezabel se le humilla;
 quien no le hingue la rodilla
 tenga pena capital.
 De pórvido y jaspe hermoso

	le labre templo sutil,	175
	de alabastro y de marfil,	
	del metal más generoso,	
	y a su culto religioso	
	consagre profetas tantos	
	que causen a Judá espantos	180
	y a mi inclinación empleos;	
	dioses de los amorreos	
	ilustren altares santos,	
	bosques a sus sacrificios	
	plante en sus montes Samaria;	185
	quien fuere de ley contraria	
	prevenga sus precipicios,	
	mi amor ha de dar indicios	
	de que soy amante fiel.	
	La corona de Israel	190
	tiene en mi esposa su esfera;	
	quien no obedeciere, muera,	
	a mi hermosa Jezabel. (Vase.)	
Jezabel	La jurisdicción acepta	
	mi fe, que el rey me concede:	195
	del Dios de Sión no quede	
	con vida ningún profeta;	
	quien a Baal se sujeta	
	venga a medrar su privanza;	
	el que me diere venganza	200
	de cuantos siguen a Elías,	
	espere en promesas mías	
	y logrará su esperanza.	
	Aras a Baal levanten	
	cuantos en Samaria están;	205
	seguiré de Jeroboán	
	cultos que a la fama espanten;	
	en selvas y bosques canten	
	himnos a la adoración	
	de los dioses de Sidón	210
	y con festivos empleos	
	a cuantos los amorreos	
	consagran su adoración.	
	De mi mesa han de comer	
	sus sacerdotes manjares	215

dignos de quien sirve altares
que frecuenten mi poder.
Verá el mundo, aunque mujer,
mi gobierno en breves días;
honrad las deidades mías, 220
dejad leyes imperfetas.
¡Mueran los ciegos profetas
que siguen al falso Elías!
Por cada cabeza ofrezco,
que sirva al dios de Abrahán, 225
hacerle mi capitán;
beber su sangre apetezco.
Si gobernaros merezco,
hijos nobles de Israel,
servid a Baal, que en él 230
todo nuestro bien estriba.
Decid ¡viva Baal!

Todos ¡Viva!

Jezabel ¿Quién más?

Todos ¡Viva Jezabel!

(Vanse con el aparato que entraron. Quédanse Raquel
y Nabot.)

Nabot ¿Podrá darte los brazos
quien, tras la ausencia que dilata
plazos, 235
el premio desta guerra
cifra en la vista que el pesar
destierra,
hermosa Raquel mía,
que el alma sin tus ojos padecía?

Raquel Podrás, esposo caro, 240
con ellos a mis ansias dar reparo,
que en su círculo espera
ser centro el alma de tan dulce
esfera.

¿Cómo en Moab te ha ido?
¡Qué asustada en sus riesgos me has
tenido! 245
Despierta te lloraba,
dormida mi recelo te soñaba

lastimosos despojos
de la Parca fatal; toda era enojos,
todo es ya regocijo. 250
¡Qué gloria causa el bien tras mal
prolijo!

Nabot Peligros tu memoria
atropelló, cantando la vitoria.
Postró al fiero moabita
Acab blasfemo, que la gloria quita 255
al Dios único y santo,
ingrato a tanta dicha, a triunfo
tanto.

Raquel Tiénele loco y ciego,
rendido el amoroso y torpe fuego
desta mujer lasciva, 260
que, idólatra, le postra y le
cautiva.

Nabot Si ella el gobierno goza
de las tribus hebreas y destroza
leales, ya la igualo
a Pasife.

Raquel Será Sardanapalo 265
rey que no se aconseja,
y afeminado su gobierno deja
a mujer enemiga
de la piadosa ley.

Nabot Dios nos castiga.

Raquel ¿Qué será, Nabot mío, 270
la causa que con tanto desvarío
Jezabel arrogante
persiga a nuestro Dios, aras levante
al ídolo sidonio
y a tanto simulacro del demonio? 275
Discreta es y no ignora
que quien al verdadero Dios adora
peligros asegura,
gozando en paz riquezas y hermosura.
Bien sabe los castigos 280
con que se venga de sus enemigos,
desde el sepulcro egipcio

(el mar Bermejo digo), precipicio
 de tantos guerreadores
 (abriéndose a Israel jardín de
 flores 285
 por las doce carreras
 más frescas que esmaltaron
 primaveras)
 hasta Roboán, que necio
 por hacer de sus tribus menosprecio,
 perdió en los reinos doce 290
 los diez y medio; si esto, pues,
 conoce
 ¿cómo se precipita
 y la debida adoración nos quita?

Nabot

No es solamente tema
 la que enloquece a Jezabel blasfema, 295
 sino la licenciosa
 ley de Baal, al orbe escandalosa.
 Permite, esposa mía,
 de aquel ídolo vil la idolatría,
 que después que la plebe 300
 toda a su templo sacrificios lleve
 y entre incendios infaustos
 le aplauda en libaciones y
 holocaustos
 en el bosque (que junto
 del infierno en tinieblas es
 trasumpto), 305
 cuando el planeta hermoso
 ausente a los trabajos da reposo,
 con lasciva licencia
 se mezcle el apetito y la insolencia
 de todos, de tal modo 310
 que privilegie el vicio sexo todo;
 allí con lo primero
 que encuentra, desde el noble al
 jornalero,
 como si fuera bruto,
 paga al deleite escandaloso fruto; 315
 allí tal vez la dama
 de ilustre sangre y generosa fama

con el plebeyo pobre,
 mezcla de plata y abatido cobre,
 porque Venus instiga 320
 bate moneda amor de infame liga.
 Consiéntelo el marido
 más sabio, más soberbio y presumido
 sin que en tales desvelos
 quejas se admitan, ni se pidan
 celos, 325
 porque en tan torpes modos
 es la mujer allí común de todos.
 Como Jezabel vence,
 sin que el solio y corona la
 avergüence,
 en lascivos regalos 330
 a cuantos se hanpreciado de ser
 malos,
 debajo de pretexto
 de religión, su trato deshonesto
 desta suerte pretende
 que admita el reino cuanto en él se
 enciende, 335
 porque en tan infame hecho
 a cualquiera varón tenga derecho.

Raquel ¿A qué Circe, a qué Lamia
 no causó horror tan inaudita
 infamia?
 ¡Ay, Nabot de mi vida! 340
 Primero juzgaré por bien vertida
 mi sangre que el respeto
 púdico con que al tálamo sujeto
 mi amorosa limpieza
 ose aplaudir tan bárbara torpeza. 345

(Sale Abdías.)

Abdías Nabot, la reina os llama.

Nabot ¿La reina a mí?

Abdías Merece vuestra fama
 hacer de vos empleo,
 y para honraros que os aguarda creo.
 Al margen de la risa 350

me aguarda, pues su cerca
la quinta real juntó a la nuestra
cerca, 385
que yo espero que presto,
segura del recelo en que se han
puesto
tus livianos temores,
conviertas las sospechas en amores.

Raquel ¡Ay! No quieran los cielos 390
que pronostiquen llantos mis
recelos.

(Vanse. Salen Jezabel y Criselia.)

Jezabel En dando en contradecirme
será fuerza aborrecerte.

Criselia Aconsejarte es quererte.

Jezabel Replicarme es deservirme. 395
¿De cuándo acá escrupulosa
vas de amor contra la ley?

Criselia Eres esposa del rey.

Jezabel Tengo amor si soy su esposa.
Los preceptos he seguido 400
de Venus y de Baal.

Criselia Sólo el amor conyugal
te puede ser permitido.

Jezabel Esposa fue de Vulcano
Venus, y aunque diosa fue, 405
de Marte amante se ve
rendida a su amor tirano.

Criselia Si esos ejemplos imitas
¿por qué no temes en ellos
la red que pudo cogellos 410
a los dos? ¿Por qué acreditas
deleites de su amor sólo
que la afrenta ocasionaron
en que los dioses la hallaron,
descubriéndolos Apolo? 415

Jezabel ¿Qué castigo dio Vulcano
a Venus por ese error?

La afrenta fue de su honor,
 pues hizo público y llano
 lo que Venus, prevenida, 420
 oculto intentó lograr.

Criselia Venus se pudo infamar
 pero no perder la vida,
 que es diosa. Mas tú, señora,
 siendo mortal ¿de qué suerte 425
 podrás excusar tu muerte
 si sabe el rey, que te adora,
 que con un vasallo suyo
 su tálamo honesto ofendes?

Jezabel Arguyes lo que no entiendes. 430

Criselia Tu honor defiendo si arguyo.

Jezabel ¿Por qué piensas tú que he muerto
 tanto profeta hablador
 que, contrarios de mi amor,
 engaños han descubierta, 435
 sino porque no limiten
 deleites con que se aumenta
 la especie humana, contenta
 en que con gustos la inciten?
 ¿Por qué imaginas que quiero 440
 que a Baal mi reino adore
 y con su culto mejore
 regalos que considero,
 sino porque coyunturas
 ofrece en sus ejercicios 445
 y acaban sus sacrificios
 en que por las espesuras
 dedicadas a su culto,
 facilitando ocasiones,
 da a los gustos permisiones, 450
 gozando en silencio oculto
 el amoroso apetito
 cuanto el deleite desea,
 sin que mientras dura sea
 cualquier liviandad delito? 455
 ¿Hay gusto igual al que siente
 el amor que alcanza y calla
 prendas que en los bosques halla,

sin que siendo pretendiente
 pase por las dilaciones 460
 de melindres y de quejas,
 de noche adorando rejas
 y examinando balcones,
 y de día entre desvelos
 solicitando un favor? 465
 Aquí solamente amor
 gustos feria y no da celos.
 Aquí se compra barato,
 pues las fiestas de Baal
 con ocasión liberal 470
 a todo gusto hacen plato.
 Si es lícito, pues, todo esto
 ¿por qué no podré yo ser
 de quien gustare mujer,
 cuando ocupare aquel puesto? 475
 ¿Por qué no podré yo amar
 a Nabot, gallardo hechizo
 que mis ojos satisfizo,
 sin que se pueda quejar
 el rey?

Criselia Tu resolución 480
 me asombra. (Aparte.) ¿Hay tal
 frenesí?

Jezabel Con mi gusto cumplo así
 y aumento mi religión.

Criselia Ya está en el jardín tu amante.

Jezabel Pues retírate tú dél. 485
 Flores brota este vergel,
 viendo entrar su abril delante.
 Fingiré que estoy dormida,
 porque de mi sueño advierta
 lo que no osaré despierta 490
 decirle.

Criselia (Aparte.) ¡Ay, mujer perdida!

Jezabel Que aquí se acerque le avisa,
 pero que no me despierte,
 mientras que el cristal que vierte
 esta fuente toda risa 495

contempla. Esa silla acerca
y vete.

(Siéntase en una silla.)

Criselia [Aparte.] Sin seso está.

Jezabel Que oírme de ahí podrá,
pues la fuente está tan cerca.

(Finge que duerme y sale Nabot.)

Nabot ¿Qué puede su majestad 500
quererme, Criselia, a mí?

Criselia Según lo que presumí,
cosas son de calidad.
Llegad... pero, deteneos,
que esperándoos se durmió. 505

Nabot Vuélvome, pues.

Criselia Eso no.
Aquí, Nabot, hay recreos
en que, mientras que despierta,
entreteneros podáis. 510
Si oír murmurar gustáis,
los pájaros desa huerta,
las hojas de aquesas plantas
y las aguas destas fuentes
murmuran, mas no de ausentes.
Escuchaldas, pues son tantas 515
y el tiempo es más oportuno
para que contento os den,
que aunque murmurando estén,
no dicen mal de ninguno.
Sentaos aquí.

Nabot Pues ¿os vais? 520

Criselia Tengo que hacer.

Nabot ¿Si se enoja
la reina?

Criselia No os dé congoja,
que solo, a su gusto estáis. (Vase.)

Nabot ¡Válgame Dios! ¿A qué fin
me llamará esta mujer? 525

(Sale a una reja Raquel.)

Raquel [Aparte.] Desde aquí los puedo ver
a estas rejas del jardín.
Acechad, sospechas mías,
y averiguaréis desvelos
de mi pena, pues los celos 530
inventaron celosías.

Nabot Recostada la cabeza
en la mano Jezabel,
la azucena y el clavel
compiten con su belleza. 535

(Como que duerme ella.)

¡Qué peregrina beldad,
si menos crueldad tuvieras!
Mas siempre son compañeras
la belleza y la crueldad.
¡Qué igual consorte tenía 540
Acab, si no deslustrara
la perfección de su cara
con manchas de idolatría!
En uno y otro es asombro.
Quitarme quiero el sombrero,
(Quítasele.) 545
que descortés y grosero
cuando la miro y la nombro
su persona desacato.
La cama real, los vestidos,
reverencian bien nacidos; 550
el sello real, el retrato,
en su original su copia
goza la reina esculpida,
pues mientras está dormida
es imagen de sí propia. 555
¡Quién pudiera reprehendella
con eficacia tan clara
que sus costumbres mudara,
y al paso que la hizo bella
el cielo, la hiciera santa! 560
Durmiendo está: los sentidos
tal vez, aunque estén dormidos,

- suelen tener virtud tanta
que escuchan a quien se llega
a hablarlos. ¿Podré atreverme 565
a decirla, mientras duermo,
lo que despierta me niega
el temor de su crueldad?
¿Por qué no? Casi no vive
quien duerme; si me percibe 570
podrá ser que mi lealtad
temple el rigor de sus manos
y que mude pareceres,
que idólatras y mujeres
dan crédito a sueños vanos. 575
Sospechará que ha soñado
lo que decirla pretendo.
A la industria me encomiendo,
Dios ayude mi cuidado.
Llego, y las tres reverencias 580
que como a reina y señora
se le deben, la hago agora.
- (Hace tres reverencias y llégasele al oído de rodillas.)
- Raquel [Aparte.] ¿Qué es lo que veis,
impaciencias?
Sentada la reina está
y mi esposo descubierto 585
que la llega a hablar advierto.
¡Ay, cielos! ¿Qué la dirá?
¡Oh, quién tuviera en los ojos
los oídos! Desde aquí
oírlos no, verlos sí, 590
pueden mis ansias y enojos.
- Nabot Hanme, señora, avisado
que me llama vuestra alteza.
- Raquel [Aparte.] ¡Tan cerca de su belleza
vasallo que no es privado! 595
¡Los labios junto a su oído!
¿Y aseguraré yo agravios
de sus oídos y labios?
¡Loca estoy, pierdo el sentido!

Jezabel (Todo esto como dormida.) A Nabot mandé
[llamar. 600

Nabot Serviros humilde aguardo.

Jezabel ¿Sois vos Nabot, el gallardo?

Nabot Soy quien os llega a besar
la mano por el blasón
que me dais y no merezco. 605

Jezabel Besalda, pues.

Nabot Encarezco
tanta merced, mas no son
dignos mis labios de empresa
tan alta.

Jezabel Por uso y ley
común, a la reina y rey 610
la mano el vasallo besa.

Nabot Es así, mas no en secreto,
que es vuestra alteza mujer
y está sola.

Jezabel Al real poder
se le guarda este respeto 615
solo como acompañado.
Su reino en mí renunció
Acab.

Nabot No lo niego yo.

Jezabel Palestina me ha besado
la mano como a señora. 620

Nabot ¡Ojalá todo el Oriente!

Jezabel Vos no, Nabot, solamente.

Nabot Temí...

Jezabel Pues besalda agora.

Nabot Reverenciaros procura
mi fe, mas considerad 625
lenguas.

Jezabel Una majestad
por sí mesma está segura;
tendré a poca reverencia
la cortedad que mostráis.

- ¿Qué es esto? ¿Vos me negáis sólo, Nabot, la obediencia? 630
- Nabot No lo permitan los cielos si en eso mi lealtad toca; honre este marfil mi boca.
(Besa una mano.)
- Raquel [Aparte.] Besóla la mano. ¡Celos, transformaos en desengaños! 635
¿Cómo de aquí no me arrojó?
¿Cómo consiente mi enojo deslealtades entre engaños?
Daré voces. Diré al rey 640
lo que le ofenden los dos,
a la gente, al cielo, a Dios
y a su profanada ley.
- Jezabel Ahora sí, que esa lealtad desmiente recelos míos. 645
Alzad del suelo, cubríos,
pedid mercedes, llegad.
- Nabot Yo, gran señora, estoy bien.
- Jezabel Haced lo que os mando yo.
(Levántase y cúbrese.)
- Nabot Ya, señora, me cubrió vuestro favor. 650
- Jezabel Quiéroos bien.
- Raquel [Aparte.] Cubrióse delante della, del suelo se ha levantado; mi agravio ha certificado, con su lealtad atropella. 655
- Nabot (Aparte.) Si no es que finja despierta sueños aquesta mujer ¿cómo puede responder y hablando no desconcierta? ¿Qué es esto, cielos?
- Jezabel Pedid mercedes que recibáis. 660

Nabot Si vos, señora, aumentáis
mi cortedad, advertid
lo primero que os suplico.

Jezabel Decid, no tengáis temor. 665

Nabot Tiembla de vuestro rigor
este imperio noble y rico,
siente el ver que en tal belleza
pueda caber tal crueldad;
en los reyes la piedad 670
acrecienta la grandeza.
Habéis mandado dar muerte
a los profetas sagrados
que nuestros antepasados
reverenciaban, de suerte 675
que, oráculos de Israel,
su dicha estribó en oírlos.
Si vos dais en perseguirlos
y el reino por Jezabel
pierde favores del cielo 680
¿qué mucho que os quieran mal?

Jezabel Sirva Israel a Baal,
que es más piadoso este celo;
servilde vos y tendréis
acción que al rey os iguale; 685
lo que su corona vale,
y más que ella, gozaréis.
Frecuentad su culto vos,
que en su bosque y espesura
os aguarda una ventura 690
que no os dará vuestro dios.
Deidad que gusta y dispensa
imposibles de otro modo
que a todos iguala en todo,
quien menospreciarla piensa 695
no es cuerdo. Yo os amo mucho,
amadme otro tanto vos,
que os importo más que el dios
que adoráis.

Nabot (Aparte.) ¿Qué es lo que
escucho?
Antes que la ley olvide, 700

que en Sinaí nos dio Moisés,
 que a idólatras quiera bien,
 que cumpla lo que me pide
 quien el tálamo sagrado
 de su esposo trata mal, 705
 que me llame desleal
 Raquel, a quien he adorado;
 por un falso testimonio
 me juzgue mi patria aleve,
 me saque al campo la plebe, 710
 me usurpe mi patrimonio
 y apedreado de todos,
 en vez de alabastro pulcro
 montones me den sepulcro
 de piedras por varios modos. 715
 Mi ley, mi rey natural
 reverencio, esto profeso.

Jezabel Pues cumpliráse todo eso,
 no siendo a mi amor leal.

Nabot Gran señora: vuestra alteza 720
 algo sin duda ha soñado
 que la altera.

Jezabel Hame alterado
 vuestra mucha rustiqueza.
 Industria para deciros
 lo que os quiero me fingió 725
 dormida; juzgaba yo
 que entre sueños mis suspiros
 hicieran en vos señales
 de estima que agradecer,
 pues no entibian su poder, 730
 por dormir, suspiros reales.
 Mas vos, cuyo corazón
 desprecia tales empeños,
 diréis, porque os amo en sueños,
 que los sueños sueños son. 735

Nabot A resolución, señora,
 tan extraña...

(Quiérese ir, levántase la reina como que despierta y
 detiéndole.)

si despreciáis mis cuidados,
habéis de ser!

Nabot Pues derribe
mi cabeza la crueldad
que, torpe, me asombra en vos,
reina. Que vive mi Dios, 770
que contra la majestad
del rey que obedezco fiel,
de la esposa a quien adoro,
ni el interés de un tesoro,
ni el castigo más cruel, 775
ha de hacer mella en mi honor
porque a vuestra culpa iguale.
(Vase.)

Jezabel Sabes, bárbaro...

(Sale primero Criselia y luego el rey, Jehú, Abdías,
Josefo y otros.)

Criselia El rey sale.

Jezabel Yo me vengaré, traidor.

Acab No como rey, hermosa prenda mía, 780
como ministro vuestro solamente,
de Israel desterré la hipocresía
que ciega amotinaba nuestra gente.
Trecientos y más son los que este
día
en Samaria, llamándome inclemente, 785
porque los pueblos predicando
engañan,
las aras de Baal en sangre bañan.
Si alguno queda vivo, que lo dudo,
él mismo, temeroso, se destierra
y el falso Elías, que ofenderos
pudo, 790
desembaraza, huyendo, nuestra
tierra.
Bosques consagro, en sus altares
mudo
la adoración que sola Judá encierra.
Célebre templo al dios Baal dedico,
en fábrica admirable, en rentas

rico. 795
 Mandado he convocar el reino nuestro
 para que, junto en él, quien la
 rodilla
 no postrare a Baal, por gusto
 vuestro,
 sujete la cerviz a la cuchilla.
 Desta manera lo que os amo muestro;800
 Baal es dios, vos sois la maravilla
 de la beldad mayor que Apolo
 alienta;
 piérdase el reino y téngaos yo
 contenta.

Jezabel ¡Los brazos, no la lengua, han de
 premiaros,
 qué dello, caro esposo, he de
 querereros! 805
 ¡Huya Elías, que vino a amenazaros,
 perezcan sus secuaces agoreros!
 Ya no podrán, mi Acab, pronosticaros
 trágicos fines de peligros fieros.
 Gracias al cielo, que nos deja Elías810
 limpio a Israel de sus hipocresías.

(Elías muy venerable a lo penitente.)

Elías No blasones impiedades,
 lascivo y bárbaro rey,
 hijo del esclavo Amrí,
 consorte de Jezabel. 815
 No blasones impiedades
 contra el cielo, a quien infiel
 provocas contra tu vida,
 yo su profeta, Él tu juez.
 Afemina tu diadema, 820
 no en la cabeza, en los pies,
 pues indigno de ser hombre
 te gobierna una mujer.
 Sigue idólatras engaños
 del primero que a Israel 825
 apartó del culto pío
 que Dios intimó en Oreb.
 Simulacros del demonio

erige, porque después
que Samaria te obedezca 830
la transformes en Babel.
Que pues blasfemas del templo
que adora Jerusalén,
receptáculo del arca
del Dios de Melquisedec, 835
nombre y fama adquirirás
del príncipe más cruel
que tendrán los tribus doce
de Saúl a Manasés.
Ni el torpe Jeroboán, 840
que ingrato al cielo y su rey,
hizo que el pueblo adorase
los becerros de Betel,
en los insultos te iguala,
ni los cinco que tras él 845
infamaron la corona
que ciñe las tribus diez.
Bebe la sangre inocente
de tanto profeta Abel,
que en el seno de Abraham 850
clamando los cielos ven.
Sigue las supersticiones,
por no irritar su desdén,
desa harpía de Sidón,
desa Parca de Israel; 855
que pues por ella te riges,
yo, imitador de Finés,
de parte de Dios te anuncio,
pues ciego blasfemas dél,
que mientras a ruegos míos 860
no me abriere su poder,
los tesoros desas nubes,
que el campo vuelven vergel,
con llave de acero y bronce
cerrados, no han de llover 865
sobre tu mísero reino;
porque perezcáis tú y él,
rayos de adusto calor
yesca tienen de volver
las más fértiles riberas 870

que en vuestros valles tenéis.
Ni el ganado ha de hallar pastos,
ni los hombres qué comer,
porque vuestras rebeldías
se castiguen de una vez. 875
Esto os intimo de parte
del Dios que adoró Israel;
o a tragedias te apercibe,
o vuelve a abrazar su ley.

Acab ¡Oh rígido anunciador 880
de agüeros, por más que estés
en ese Dios confiado
que en mi vida adoraré,
no te librarás agora
de la muerte más soez 885
que dio escarmiento al delito
y al engaño que temer...
(Saca el rey la daga, va a herir a Elías y vuela.)

Elías ¡Aguarda, profeta falso!
¡Blasfemo, bárbaro, infiel!,
ansí sabe Dios guardar 890
a los que esperan en Él.

Jezabel ¡Seguilde, vasallos míos,
si vengarme pretendéis!

Acab Flechalde por esos aires
y al vuelo le mataréis. 895

Jezabel ¡Oh hechicero encantador!
No sosiegue Jezabel
mientras no beba tu sangre,
mientras no bañes mis pies.
Baal te pondrá en mis manos: 900
¡hebreos, volad tras él!
Alas lleva la venganza,
con ellas le alcanzaréis.

Acab Ministros de mi justicia
he de despachar tras él; 905
por cuanto circunda el mar
no se me podrá esconder.

Jezabel Yo desharé tus hechizos.

Acab Quien su cabeza me dé
 será en mi reino el segundo. 910

Jezabel Quien le ampare, guárdese. (Vanse.)

Josefo ¿Qué sentís destas crueldades?

Abdías Que es fuerza el obedecer.

Jehú Yo parto en su busca al punto,
 que temo y respeto al rey. 915

Josefo ¿Qué importan sus amenazas
 si vuelve el cielo por él?

Jehú Esto y mucho más peligra
 reino en que manda mujer. (Vanse.)

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Dorbán, pastor. Abdías.
 Zabulón, pastor. Acab.
 Coriolín, pastor. Jezabel.
 Lisarina, pastora. Jehú.
 Josefo. Raquel.
 Dos soldados.

(Sobre unas peñas muy altas salen Dorbán, Lisarina y Zabulón, pastores, y abajo Coriolín, pastor.)

Zabulón	¡Ah, del monte del Carmelo serranos! ¡Abajo, abajo!	920
Coriolín	Tomado lo han a destajo.	
Los dos	¡Al valle!	
Coriolín	¡Al valle, mi agüelo! Ell hambre mos trae de talle que andar a pie es trabajo, y ellos ¡dalle abajo, abajo, serranos, al valle, al valle!	925
Dorbán	¡Ah, del monte; ah, de la sierra! ¡Al valle, al valle, a la junta! (Van bajando.)	
Coriolín	Dado le han. ¿A qué se junta, si sabéis, toda la tierra?	930
Zabulón	A ver si remedio hallamos al hambre que padecemos.	
Dorbán	Tres años ha que no vemos nube en el cielo.	
Lisarina	Acá estamos todos.	935
Coriolín	Lisarina, ¿vos, a qué venís?	

Lisarina Las mujeres
también damos pareceres.

Zabulón ¿Y serán buenos?

Coriolín ¡Par Dios!
Si los vuestos son del talle 940
que los que Jezabel da,
el dimuño os trujo acá.
Ya habemos bajado al valle,
¿qué tenemos?

Dorbán Coriolín,
la falta de bastimentos 945
a personas y a jumentos
amenaza triste fin.
Sentaos y busquemos modo
cómo no muera la gente.
(Asiéntanse.)

Coriolín Dadme vos con qué sustente 950
el estuémago, que todo
se me desmaya de cuajo;
o, pues son impertinentes,
alquiladme boca y dientes
con la oficina de abajo, 955
que en mí no tienen que her.

Lisarina Ya estamos todos sentados.

Dorbán Pastores, ya no hay ganados
que esquilar ni que comer;
a nadie el hambre reserva. 960
Los cielos están con llave,
ni por el viento vuela ave,
ni alegra a los campos hierba;
no hay arroyo que no trueque
en polvo el agua que borra, 965
río que a manchas no corra,
fuente que ya no se seque.
Todos la vida nos tasan
por quitarnos el sosiego,
que son los pecados fuego 970
y hasta las fuentes abrasan.
No se enmiendan nuestros reyes,

- Coriolín Y a vos ¿quién vos ha metido
en los votos del concejo?
- Lisarina Yo, que también so presona.
- Zabulón A nadie ell hambre perdona; 1010
hed repartir el pellejo
para almorzar por la gente,
y el burro el siguiente día
vaya a la carnicería,
donde se pese igualmente, 1015
que éste es nueso voto y gusto.
- Coriolín De capa os sirvió el pellejo;
vote mi burro el concejo
sobre la capa del justo,
que yo moriré con vos, 1020
pues que libraros no pudo
el mi amor.
- Lisarina Venga el menudo,
aderezaréle.
- Coriolín ¡Adiós,
el mi jumento dell alma!
Vivo queda quien vos pierde, 1025
mas porque de vos me acuerde,
yo colgaré vuesa enjalma
del cravo do está el mi espejo;
vueso ataharre traeré
al cuello por banda en fe 1030
que no os olvido, aunque os dejo.
- Dorbán Esto está bien ordenado.
Venid, daréisnosle.
- Coriolín ¿Yo,
traidor a quien me llevó
en somo de sí asentado? 1035
¿Con qué vergüenza pudiera
decirle al mi buen jumento,
yo del vueso prendimiento
corchete soy? ¿Qué dijera
entonces el rucio mío? 1040
Vaya el concejo a llevarle,
pues se atreve a sentenciarle.

Dorbán Dejad ese desvarío,
 ¿estáis en vos?

Zabulón ¡Ea, venid!

Coriolín Pues que ya llegó su plazo, 1045
 Zabulón, dalde un abrazo
 y en mi nombre le decid,
 cuando le deis el segundo...

Lisarina Coriolín, cansado estás.

Coriolín ...que no mos veremos más, 1050
 si no es en ell otro mundo. [Vanse.]

 (Sale Abdías, solo.)

Abdías Tres años ha, mi Dios, que las
 impías
 persecuciones ocasionan llantos,
 y en tus profetas y ministros santos
 la crueldad ejecuta tiranías. 1055
 Tres años ha que de mi pecho fías,
 a pesar de amenazas y de espantos,
 tus fieles siervos, puesto que ha
 otros tantos
 que el cielo cierra la oración de
 Elías.
 En dos cuevas amparo y doy sustento1060
 a cien profetas tuyos, escondidos
 del poder de la envidia y los
 engaños.
 Ampara tú, Señor, mi justo intento;
 clemente abre a mis ruegos los
 oídos;
 baste, mi Dios, castigo de tres
 años. 1065
 Si hallare yo algún pastor
 de cuya simplicidad
 se confie mi piedad
 sin riesgos de mi temor...
 Mayordomo de la casa 1070
 soy del rey, y su privado;
 su gobierno me ha fiado,
 todo por mi mano pasa;
 pena ha puesto de la vida,

con privación de la hacienda 1075
 a quien ampare y defienda
 a algún profeta; perdida
 ha tres años que la tengo,
 pues por conservar mi ley
 voy contra el gusto del rey 1080
 y cien profetas mantengo.
 No hay hombre de quien fiarme.
 ¡Deparadme, eterno Dios,
 quien me ayude en esto, vos!
 (Sale Coriolín.)

Coriolín Murria me viene de ahorcarme 1085
 sin vos, el mi rucio amado,
 el mi lindo compañero.
 ¿Vos, mi burro, al carnicero?
 ¿Vos por él descuartizado?
 ¿Que habéis de morir, en fin? 1090
 ¿Que ya mi amor no os aguarda?
 ¿Qué hará sin vos ell albarda,
 si no la trae Coriolín?
 ¿Qué la burra, o vos sin ella,
 de mi comadre Darinta, 1095
 que estaba por vos encinta;
 viuda hoy y ayer doncella?

Abdías Oye, detente, pastor.

Coriolín Si de un lazo no me escurro...

Abdías ¿Estás loco?

Coriolín Estó sin burro. 1100

Abdías ¡Qué simple!

Coriolín Mire, señor,
 pues que no le ha conocido,
 no se espante si le lloro,
 que era como un pino de oro;
 jumento tan entendido 1105
 no le tuvo el mundo.

Abdías Acaba.

Coriolín ¿Piensa que miento? Decían
 que las burras le entendían
 cuantas veces rebuznaba,

pues, honesto, en mil sucesos 1110
 que con las hembras se halló,
 nunca en la carne pecó,
 ¡que estaba el pobre en los huesos!
 Pues la vez que caminaba
 tan cuerdo hue de día en día, 1115
 señor, que en todo caía,
 o al de menos tropezaba.
 Pues sofrido no hubo her,
 por más palos que le diese
 que alguna vez se corriese, 1120
 que él jamás supo correr;
 pues aunque huese deprisa
 si a su jumenta oliscaba,
 al cielo ell hocico alzaba,
 que hue una boca de risa; 1125
 y con tener estas gracias
 y otras que callo, señor,
 me le llevan ¡ay, dolor!
 la cola y orejas lacias,
 a morir al matadero, 1130
 do el carnicero le sise
 y ell hambre después le guise.
 ¿Hiciera más un ventero?

Abdías (Aparte.) Esta sencillez podrá
 asegurar mi recelo. 1135

Coriolín Pondréme paños de duelo
 por él.

Abdías Pastor, oye acá,
 como me guardes secreto
 yo te daré otro mejor.

Coriolín Mas ¡arre allá!

Abdías Tu favor 1140
 he menester.

Coriolín ¿En defeto
 que a quien secretos le guarda
 da burros y de comer?

Abdías Sígueme.

- Coriolín ¿Y qué hemos de her
si no le viene ell albarda? 1145
- Abdías (Aparte.) Con éste puedo enviar
a mis santos la comida,
mientras el hambre atrevida
y el temor no da lugar
a que en público los goce 1150
nuestro mísero Israel.
No temeré a Jezabel
pues éste no la conoce,
ni quién soy tampoco sabe.
- Coriolín ¿Quién tal dicha hallar pudiera? 1155
Écheme en la faltriguera
el secreto, si tien llave.
- Abdías Mi Dios, contra un rey ingrato
esta piedad os dedico.
- Coriolín ¿Por un secreto un borrico? 1160
¡Pardiez que compré barato! (Vanse.)

(Salen Acab, Jezabel, Jehú y Josefo.)
- Acab En fin, que contra Elías
salen frustradas diligencias mías.
- Jehú Encantos de sus vuelos
nos le arrebatan penetrando cielos;1165
cuantos embajadores
has despachado, dándoles favores,
desde Grecia a Etiopia,
por cuanto esmalta la florida copia
fecunda de Amaltea, 1170
el mar de zafir baña, el sol rodea,
sin perdonar desierto,
valle, monte o collado, han
descubierto
sus fieles diligencias,
sin tener nuevas dél.
- Acab Las inclemencias 1175
del cielo que ocasiona
no siempre han de ofender a mi
corona.
Hermosa prenda mía,

(Descúbrese una mesa con dos sillas y un aparador debajo de un jardín. Siéntanse, comen y los músicos cantan.)

Cantan	Dos soles tiene Israel y que se abra recelo el del cielo y Jezabel.	1210
Uno	¿Cuál es mayor?	
Otro	El del cielo.	
Todos	Eso no, que el dios de Delo se eclipsa y cubre de un velo y el nuestro luce más que él.	1215
Acab	Buena es la dificultad de la letra, mas mi esposa, en fe de que es más hermosa, a Apolo da claridad.	1220
	Cada día la deidad del cuarto planeta nace, y aunque al mundo satisface, cada noche también muere, mas quien a mi esposa viere que alumbra, deleita y vive, dirá que della recibe vida el sol y luz el suelo, y que la debe más que a él.	1225
Cantan	Dos soles tiene Israel y que se abra recelo el del cielo y Jezabel.	1230
Uno	¿Cuál es mayor?	
Otro	El del cielo.	
Todos	Eso no, que el dios de Delo se eclipsa y cubre de un velo y el nuestro luce más que él.	1235
Acab	¿Quién ha compuesto esa letra?	
Jezabel	La adulación. Mas ¿qué es esto?	

(En cantando bajan dos cuervos por el aire y el uno arrebató un pan y el otro una ave asada y vuelven a volar, y levántanse.)

Acab ¡Anuncios de mis desdichas,
aves torpes del infierno! 1240

Jezabel ¡Daldas la muerte, flechaldas!

Acab Quitad esa mesa. ¡Ah, cielos!
Tragedias y mortandades
me intiman fúnebres cuervos;
plumas de luto me anuncian 1245
el mísero fin que espero.
Nuestras mesas contaminan
las harpías de Fineo,
presagios lloro infelices;
el corazón en el pecho 1250
buscando al alma salida
ya es tirano de mi aliento.
¡Llorad mi muerte, vasallos!

Jezabel ¡Rey, señor, esposo!

Acab Tiemblo,
dudo, desmayo, suspiro, 1255
abrásome vivo, y muero.
Los cielos son contra mí.
¿Quién resistirá a los cielos?
Mi mortal sentencia firman
plumas de verdugos cuervos. 1260

Jezabel ¿Qué afeminado temor
desacredita el esfuerzo
que un hombre, un rey, un monarca
debe tener? Si en ti el miedo
se apodera dese modo, 1265
¿de tus vasallos qué espero?
¡Gentil traza de animarlos!,
¡mejor diré de ofenderlos!
¿Qué ejércitos de enemigos
te hacen guerra a sangre y fuego?1270
¿Qué nubes arrojan rayos?
¿Qué terremotos el centro?
Esto es cosa natural;
el aire niega avariento
las preñeces a sus nubes 1275
que fertilicen el suelo,
perecen tus reinos de hambre,

los montes están desiertos,
las plantas se esterilizan,
los valles sin hierba secos; 1280
a las aves y a los brutos
les niega sus alimentos
la tierra que, siendo madre,
madrastra esta vez se ha vuelto.
¿Qué mucho, pues, que atrevidos 1285
busquen de comer los cuervos
y que la necesidad
haga pirata su vuelo?
¿No te avergüenzas, siendo hombre,
que te anime el vil sujeto 1290
de una mujer, que se burla
de mentirosos agüeros?
Si no ignoras los hechizos,
los engaños y embelecocos
de ese Elías, burlador 1295
de mi ley y tus preceptos,
¿qué mucho que en nuestro agravio
obligue, para ofendernos,
las aves que nos persigan,
si le obedece el infierno? 1300
Su muerte a tu vida importa,
a mi injuria, a tus deseos;
muera Elías, dueño caro,
y abrirán después dél muerto
los tesoros a sus lluvias 1305
las nubes, que obedecieron
los conjuros execrables
que nos las vuelven de acero.
¡Buscalde, vasallos míos!
Que al que le hallare prometo 1310
hacerle, a pesar de envidias,
el segundo deste reino;
gozará nuestra privanza,
estribará en su gobierno
la guerra y la paz, su nombre 1315
quedará en bronces eternos.
Si la lealtad no os anima,
anímeos siquiera el premio;
más oculto que él, el oro,

la plata, el cobre y el hierro 1320
 vive en las minas profundas
 y no se libra por eso
 de la avaricia del hombre,
 aunque le escondan sus cerros.
 La verdad vence al engaño, 1325
 la virtud encantamentos.
 Baal os dará favor;
 id, que su ayuda os ofrezco.

Acab Tus palabras me dan vida,
 la respiración me has vuelto, 1330
 en tu lengua Apolo asiste,
 él te influye esos consejos.
 ¡Seguidos, ejecutados!
 Pero mirad, que os advierto
 que si volvéis sin Elías 1335
 seréis al mundo escarmiento.
 ¡Por vida de Jezabel,
 que es sola el alma que tengo,
 que en una cruz afrentosa
 ha de hacer plato a los cuervos 1340
 porque no asalten los míos
 el que atrevido, indiscreto,
 diere la vuelta a Samaria
 sin Elías, vivo o muerto!
 Esto os notifico a todos; 1345
 si los castigos y premios
 ponen alas, escoged
 o coronas o destierros.

(Vanse los reyes.)

Josefo ¡Qué crueldad!
 Jehú ¡Qué tiranía!
 Josefo ¿Qué habemos de hacer?
 Jehú Perdernos 1350
 o buscarle. ¡Adiós Samaria!
 Josefo Imposibles pretendemos. (Vanse.)
 (Sale Elías.)
 Elías Tres años ha que escondido
 entre aquestas soledades,

porque definiendo verdades 1355
 de todos soy perseguido.
 Vos, mi Dios, habéis querido
 que asperezas del Carmelo
 (porque celo
 el culto de vuestra ley) 1360
 me amparen de un torpe rey
 y de una mujer lasciva,
 porque viva
 cual bruto en esta montaña.
 ¡Cosa extraña 1365
 que triunfe el vicio que engaña,
 que ande huyendo el que os es fiel,
 que reinen idolatrías,
 que el mundo aborrezca a Elías
 y que adore a Jezabel! 1370
 Deste arroyo, que al Jordán
 tributa y Carit se llama,
 los cristales que derrama
 mi llanto imitando van.
 Secos los demás están, 1375
 que cual mercader quebrado
 se ha alzado
 el cielo, todo rigores,
 sin pagar acreedores
 con inmensos 1380
 tesoros de agua, que en censos
 cobraban, correspondientes,
 los vivientes,
 montes, prados, lagos, fuentes.
 Pero ya en arenas secas 1385
 ni flores ni frutos nacen,
 porque los pecados hacen
 fallidas las hipotecas.
 ¡Perezcan, mi Dios, protervos!
 ¡Acábase la impiedad! 1390
 ¡La sangre, Señor, vengad
 que derraman vuestros siervos!

(Bajan volando los dos cuervos y traen en los picos lo que quitaron de la mesa del rey.)

Pero ¿qué es esto? Los cuervos,
 de quien mi defensa fía
 la fe mía, 1395
 a traerme de comer
 vienen; hora debe ser.
 ¡Ay, Señor de inmensos nombres!
 Si los hombres,
 porque a Jezabel obliguen, 1400
 me persiguen,
 los brutos voraces siguen
 piedad que en ellos no vemos.
 ¡Qué bárbaros desvaríos!
 Venid, maestresalas míos, 1405
 que todos tres comeremos. (Vase.)

(Sale Raquel, sola.)

Raquel Busco alivio a mis desvelos,
 casa de placer, en vos,
 y enfermos de un mal los dos,
 entrambos lloramos celos. 1410
 Las fuentes, los arroyuelos,
 las plantas, las verdes flores,
 los alegres ruiseñores,
 naranjos, vides y hiedras,
 si en amar fundan sus medras, 1415
 con celos tienen temor;
 todo es celos, todo amor,
 pájaros, flores y piedras.
 Si en los arroyos y fuentes
 reparo, el temor me avisa 1420
 que hay celos entre su risa,
 pues murmuran entre dientes.
 Celos las flores presentes
 lloran, que las acompañan,
 pues el vidrio en que se bañan 1425
 las avisa (aunque lo ignoran)
 que si de sí se enamoran,
 de sí celosas se engañan.
 Estas vides, todas lazos
 destas hiedras Briareos, 1430
 ¿por qué trepan los deseos,
 ciñendo el muro a pedazos?

- ¿Por qué con verdes abrazos
 crecen entre ajenas medras,
 sino porque hasta las hiedras, 1435
 ejemplos del firme amor,
 tienen, celosas, temor
 que se les vayan las piedras?
 ¿Por qué con música y vuelos
 los ramilletes del aire 1440
 compiten en el donaire,
 sino porque tienen celos?
 No afectan sino desvelos,
 no rondan sino temores,
 no cantan sino favores, 1445
 no piden sino asistencias,
 porque donde hay competencias
 celos avivan amores.
 Más causa tienen mis males,
 mis llantos más pena admiten 1450
 que, en fin, ellos si compiten,
 es entre opuestos iguales;
 mas yo que con celos reales
 lloro agravios evidentes,
 bien podré, por más ardientes, 1455
 juzgar mis celos mayores
 que los que abrasan las flores,
 las plantas, aves y fuentes.
- (Sale Nabot.)
- Nabot De extraños bienes nos priva
 la tirana Jezabel. 1460
- Raquel No es tirana, no es cruel
 la que, tierna y compasiva
 con vos, de suerte se ablanda
 que a su presencia os admite,
 estar junto a sí os permite, 1465
 cubrir la cabeza os manda.
 Ya sois Grande de su Estado,
 ya con Acab competís,
 ya a su amor os preferís,
 ya os soñaréis colocado, 1470
 ya usurpador de su silla.
 Quitarle el reino querréis

y Raquel pretenderéis
 que, hincándola la rodilla,
 la mano os llegue a besar. 1475
 Blasonad lealtad y ley;
 decidnos que a Dios y al rey
 debemos reverenciar,
 que estas dos cosas cumplís,
 ofendiendo al rey y a Dios. 1480

Nabot Cara prenda ¿estáis en vos?
 ¿Yo a Dios y al rey? ¿Qué decís?

Raquel ¿No besastes una mano,
 no vasallo, amante sí,
 que yo, fiscal vuestro, vi, 1485
 siendo a vuestro rey tirano?

Nabot Tenéis celos. No me espanto
 si la sospecha os cegó.
 ¿Yo a la reina amor?

Raquel ¿Vos? ¡No,
 que sois leal, sois un santo! 1490
 Lograd su amor descompuesto,
 ofended mi casta ley,
 que yo daré cuenta al rey
 de lo que he visto. (Vase Raquel.)
 (Sale Acab.)

Acab ¿Qué es esto?

Nabot ¡Señor! ¿Vuestra majestad 1495
 en ésta su casa y quinta?
 No en balde se esmalta y pinta
 hoy de nueva amenidad.

Acab Parece que vuestra esposa
 quejas contra vos formaba. 1500
 ¿Qué tiene? ¿Por qué lloraba?

Nabot Quiere bien y está celosa.
 Ha dado en encarecer
 lo que aun ignora la fama.

Acab Deleitan celos de dama 1505
 y enfadan los de mujer.
 Oíd a lo que he venido,

	que procuro ocasionaros a servirme para honraros.	
Nabot	Basta haberlo pretendido para que yo, gran señor, eternamente obligado, ya esclavo, si antes criado, engrandezca este favor.	1510
Acab	Esta viña, que así llama vuestra quinta Jezrael, en cuyo ameno vergel abril su copia derrama, como de mi casa está tan cerca (que esta muralla sólo se atreve a apartalla) me parece que será más bella si estorbos quito y, dilatando su espacio con el parque de palacio, ilustrarla solicito.	1515
	Haré, si las incorporo, un huerto fresco, un pensil, que eternamente el abril al de las manzanas de oro el nuestro fértil prefiera; si a servirme os animáis con ella, si me la dais, gozaréis otra más bella que vuestro caudal aumente, y aunque más distante esté, frutos copiosos os dé y al doble que aquesta os rente. Pero si os está mejor venderla, que no trocarla, yo gustaré de comprarla; señaladme su valor y convertiréosla en plata. No como rey os la pido, cual mercader he venido que en posesiones contrata, puesto que obligado quedo siempre a acordarme de vos.	1520 1525 1530 1535 1540 1545

- Acab Podrá ser que os esté mal
no haberme dado este gusto. (Vase.) 1590
- Nabot Cumpla con el vuestro yo,
Dios mío, que es lo que importa;
toda humana vida es corta,
porque a censo se nos dio.
Si me mandare pagar 1595
el severo rey con ella,
¿qué importa por vos perdella
si al fin es censo al quitar?
Los celos apacigüemos
de mi engañada Raquel; 1600
locuras de Jezabel
ocasionan sus extremos.
Temo a una reina viciosa,
un rey me causa desvelos,
mi esposa se abrasa en celos, 1605
y, en fin, rey, mujer y esposa
mi sosiego traen en calma.
¿Qué haré si vienen a ser
mi esposa, el rey, su mujer,
tres enemigos del alma? (Vase.) 1610
(Salen Lisarina y Coriolín, pastores.)
- Lisarina ¿Que me niegas, en efeto,
dónde has estado hasta agora?
- Coriolín Serrana pescudadora,
un burro cuesta un secreto.
Pues ell otro me heis comido, 1615
no quiero que me comáis
el que me dioren; ya estáis
emburrada y ya os olvido.
- Lisarina Luego ¿no me quieres bien?
- Coriolín ¡Como a la peste! ¿Yo a vos? 1620
¿Hambre y amor? Ved qué dos
para que se avengan bien.
- Lisarina Dime tú que por Birena
estás perdido.
- Coriolín Es verdá.
¿Tendréis celorrios?

Lisarina Verá, 1625
no me dan los celos pena.
Pero que me dejes siento
por una...

Coriolín Quedo...

Lisarina ... que tien
la cara...

Coriolín Tratalda bien.

Lisarina ... con cien burujones.

Coriolín ¿Ciento? 1630
Pues, ¿qué hacen los burujones
para ell amor?

Lisarina ¿Eso dices?
Mujer de chatas narices,
hecha la cara a empujones,
altibajos y repechos, 1635
los carrillos de pelota...

Coriolín Es su cara bergamota,
mala vista y buenos hechos.
Quítame el ser chata enojos,
viéndola, cuando se para, 1640
de un golpe toda la cara
sin que trompiquen los ojos.

Lisarina Tú tienes gentil despacho.

Coriolín Cara chata es de hembra sola,
pues faltándola la cola, 1645
no la pueden llamar macho;
por eso la quiero más,
pues aunque os cause celera,
tien de una misma manera
la de delante y detrás; 1650
más sana que a vos la hizo
chata el cielo.

Lisarina ¿Qué me dices?

Coriolín La verdá, pues sin narices
se ahorra de un romadizo,
y si mos casare Dios 1655
hasta her un abolengo

Coriolín ¿Quién, señor?

Soldado 1 Aquel profeta
del Carmelo.

Coriolín ¿Ser poeta
es pecado? Hay enfenita 1690
caterva dellos doquiera,
entre púbricos y ocultos,
cómicos, críticos, cultos,
hay chusma villanciguera
y otras enfenitas setas 1695
que eslabonan desatinos;
entre catorce vecinos
los quince hallará poetas.

Soldado 1 No te preguntamos eso.

Coriolín Pues ¿qué pescudan?

Soldado 2 A Elías 1700
buscamos los dos.

Coriolín ¿A Herbías?
¿Y le cheren llevar preso?
Pobre de él.

Soldado 1 Tú le conoces,
pues que te lastimas de él;
premiaráte Jezabel, 1705
daráte hacienda que goces,
si adonde asiste nos guías.

Lisarina Señores, él le escondió.

Coriolín Un sastre conocí yo,
que tuvo por nombre Herbías, 1710
y al tiempo dell expirar
le llevoren para lastre,
como all ánima del sastre
suelen los diabros llevar.

Soldado 1 No disimules, villano, 1715
si quieres vivir.

Coriolín Acabe.

Lisarina Sacúdanle, que él lo sabe.
(A él, aparte.) Vengaréme por su mano.

Coriolín ¿Es por la chata?

buscando todos a Elías 1755
 como mandó vuestra alteza,
 vino Abdías a encontrarle
 y mil misterios le cuenta,
 diciendo que resucita
 al infante de Sarepta, 1760
 y en el hambre de su madre
 seis meses y más le aumenta
 el aceite con la harina;
 y que después en la sierra
 del Carmelo le alentaron 1765
 los cuervos -serán quimeras-
 maestresalas los manjares
 que, hurtándolos de tu mesa,
 le ministran; ¿qué no hará
 una vejez hechicera? 1770
 Presentóse al rey, en fin,
 y con osada soberbia
 dice ser aquel castigo
 porque al Dios de Moisés deja,
 pero que si pretende 1775
 que fertilice la tierra
 el agua hasta aquí negada,
 junte todos los profetas
 de Baal, que si impetraren
 de su dios que el cielo llueva, 1780
 él como falso y perjuro
 quiere perder la cabeza;
 pero que si no los oye
 y a Elías su Dios alegra
 con el agua deseada, 1785
 los otros la vida pierdan.
 Trecentos y más se juntan
 que la imagen reverencian
 del dios de Sidón que adoras,
 y una infinidad inmensa 1790
 de todo el reino y provincias,
 y Elías con voz severa
 sobre la cumbre de un monte
 les dice desta manera:
 «Pueblo de Israel, ingrato 1795
 a Dios y a su ley suprema,

¿de qué sirve que, mudables,
sigáis doctrinas opuestas?
¿Para qué andáis claudicando
en dos partes, ya en las ciegas 1800
imágenes del demonio,
ya en nuestra ley verdadera?
No malogréis vuestro culto;
si el Señor que está en mi lengua
es Dios, seguidle constantes, 1805
si Baal, dadle obediencia.
Yo he quedado solamente
con vida entre los profetas
que al Dios eterno servían;
ochocientos y cincuenta 1810
son los que al falso Baal
y a los dioses de las selvas
sirven, y da de comer
la impiedad de vuestra reina.
Yo solo, pues, y ellos tantos, 1815
hagamos todos la prueba
de cuál dios, el mío o el suyo,
es digno de reverencia.
Demos a todos dos bueyes
y escojan los que blasfeman 1820
de mí, de los dos el uno,
divídanle luego en piezas;
pónganle sobre un altar,
carguen sus aras de leña,
pero no la apliquen lumbre, 1825
que yo de la suerte mesma
pondré el otro, hecho pedazos,
sobre otro altar, sin que tenga
fuego para el sacrificio
hasta que del cielo venga. 1830
Invoquen ellos sus dioses,
yo invocaré al que me alienta
y aquel que piadoso oyere
lo que sus siervos le ruegan
y el holocausto abrasare, 1835
bajando desde su esfera
llamas que el altar consuman,
ése, Dios llamarse pueda».

«¡Proposición admirable!»
gritan todos. «¡Así sea!, 1840
el reino lo quiere así,
quien no lo cumpliera muera».
Los de Baal levantaron
un altar y en él aprestan
la leña y el sacrificio, 1845
voces dan al cielo tiernas,
y para que más le obliguen,
rompen, señora, sus venas.
Pero en vano, porque sordo
Baal su favor les niega. 1850
Vencidos, levanta Elías
de las aras que por tierra
echaste, por ser del Dios
que Jerusalén respeta
otro nuevo que edifica 1855
con no más que doce piedras
en fe de los tribus doce,
y alrededor dejó abierta
una zanja como cava;
pone el buey, pone la leña 1860
y doce cántaros de agua
hace que sobre él se viertan;
luego en el suelo postrado,
la vista en el sol atenta,
presente el rey y sus tribus, 1865
dijo a Dios desta manera:
«Dios de Abraham, Dios de Isaac,
Dios de Jacob, haz hoy muestras
que eres el Dios de Israel
y yo siervo tuyo; sepan 1870
que he cumplido tus mandatos.
¡Óyeme, piedad inmensa!
¡Óyeme, Dios poderoso!,
porque Israel se convierta
y diga que tú, Señor, 1875
eres sólo Dios, y vuelva,
los ídolos despreciando,
reducido a tu obediencia».
Con lágrimas venerables
esto dijo, cuando apenas 1880

- diluvios de fuego bajan
 que el sacrificio, la leña
 y hasta las piedras consumen,
 quedando la zanja seca
 de la agua que derramada 1885
 dio a tal prodigio materia.
 «¡Vive el Dios de Elías!» pronuncian
 todos. «¡Los blasfemos mueran
 con Baal, su engañador,
 y quien por dios le confiesa!». 1890
 Degolló por mano suya
 Elías a tus profetas
 sobre el arroyo que llaman
 del Cedrón, y luego llega
 al rey y que se recoja 1895
 le avisa, porque ya empiezan
 inundaciones de nubes
 a hacer con los campos treguas.
 Llovió tanto que no pudo
 hacer que no le cogiera 1900
 Acab el agua en el campo;
 mojado, señora, llega
 a descansar en tu vista.
- (De dentro con música.)
- Unos ¡Viva Elías, que remedia
 la esterilidad pasada! 1905
- Todos ¡Viva, pues él nos sustenta!
- Jezabel Vivirá si yo no vivo.
 ¡Por las deidades excelsas
 que adoro a pesar del dios
 de ese rústico profeta, 1910
 que he de lavarme las manos
 en las corrientes sangrientas
 del que mis dioses injuria
 y sus ministros desprecia!
 Yo le beberé la sangre. 1915
 Yo pisaré su cabeza.
 ¡Loca estoy! No viva un hora
 quien reinando no se venga.

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Elías.	Nabot.
Un ángel.	Abdías.
Acab, rey.	Dos ciudadanos.
Jezabel.	Raquel.
Coriolín, pastor.	Josefo.
Dorbán, pastor.	Zabulón, pastor.
Dos soldados.	Lisarina, pastora.
Criselia.	Jehú.
Músico.	

(Sale Elías con báculo, cansado.)

Elías	La vital respiración me falta, rendido vengo.	1920
	Porque tengo celo a vuestra adoración ¿es razón que rigores, de blasfemos pecadores	1925
	perseguido, me den penas por regalos, triunfando siempre los malos y siempre el justo afligido? ¿Cómo, omnipotente Dios,	1930
	permite vuestro poder que una mujer ose competir con vos? De los dos, vos suprema	1935
	majestad, ella blasfema; su malicia persiguiendo a la inocencia y ¿basta vuestra clemencia a templar vuestra justicia?	1940
	Otra vez en el desierto, peregrinando horizontes,	

por sus montes
muero vivo y peno muerto.
¡Ay, qué incierto 1945
es el descanso
del mundo! Céfiro manso,
pues me asombra
de una mujer el furor,
recread vos mi temor, 1950
y déme este enebro sombra.
(Siéntese al pie de un enebro.)
¿Vuestra providencia suma
querrá, acaso, el plato hacerme
con volverme
mis maestresalas de pluma? 1955
No presuma
mi hambrienta necesidad
a la crueldad
de Jezabel
dar hoy venganza cruel; 1960
pues profeta
soy vuestro, sepan, protervos,
que aquí me alimentan cuervos
y allá una viuda en Sarepta.
Mas permitidme que os pida 1965
mercedes de más recreo:
yo deseo
salir ya de aquesta vida
perseguida;
me aflige. No soy mejor, 1970
gran Señor,
que mis pasados;
si en las canas y cuidados
los imito,
desear morir con ellos 1975
por gozarlos y por vellos,
no será, mi Dios, delito.
El cansancio y la tristeza
padrinos del sueño son;
mi aflicción 1980
quiere aliviar mi flaqueza,
la cabeza

en este tronco reclino;
 al fin vino,
 si no propia, 1985
 la muerte en retrato y copia.
 ¡Bien llegada!,
 pues, al fin, en sus empeños
 gozaré la muerte en sueños,
 que es lo mismo que pintada. 1990

(Recuéstase y duerme. Baja un ángel y déjale a la
 cabecera un vaso de agua y una tortilla de pan, y
 vuela.)

Ángel Despierta y come.

Elías ¿Qué es esto?
 Quimeras mi sueño fragua;
 pero un pan y un vaso de agua
 a mi cabecera han puesto;
 reciente está, entre ceniza 1995
 parece que se coció,
 el cielo le sazonó (Come.)
 pues sabroso le suaviza;
 comeré una parte dél
 y guardaré lo demás. 2000
 No gusté cosa jamás (Bebe.)
 como ésta, amarga es la miel
 con su sabor comparada;
 el agua es néctar divino.
 Dichoso fue mi camino, 2005
 venturosa mi jornada,
 restituyóme el aliento.
 Otra vez me ha provocado
 el sueño; dormid, cuidado,
 pues nos da el cielo sustento. 2010

(Duérmese y de dentro dice el ángel.)

Ángel Despierta y come, que tienes
 mucho camino que andar.

Elías Bien puedo con tal manjar;
 ya mis males juzgo bienes.

(Despierta, come y bebe.)

Vuelvo a comer, su apetito 2015
 de nuevo me fortalece;
 vuelvo a beber, ya parece,
 desmayos, que resucito.
 Recobraos, pues, fuerzas mías,
 que en virtud deste manjar 2020
 bien podremos caminar
 cuarenta noches y días.
 Al monte Oreb siento yo,
 mi Dios, que me encamináis;
 Moisés, cuando ley le dais, 2025
 cara a cara en él os vio.
 Sinaí y Oreb, todo es uno;
 el ánimo al temor venza.
 Caminemos, que hoy comienza,
 como el de Moisés, mi ayuno. (Vase.) 2030
 (Salen Acab y Jezabel.)

Acab Déjame, esposa, fenecer la vida,
 pues, siendo rey, cumplir no puedo
 un gusto.
 Un menosprecio ha sido mi homicida,
 un sentimiento mata al más robusto.
 ¡Que yo a Nabot visite, que le pida 2035
 una mísera viña, y por ser justo
 no se la quite, y que Nabot se
 atreva
 negársela a su rey, injuria es
 nueva!
 No es rey, ni este blasón gozar
 merece,
 quien halla resistencia en su
 apetito. 2040
 ¿Quién duda que Israel no me
 obedece,
 pues cuando de un vasallo necesito,
 rebelde mis deseos desvanece?
 De lesa majestad fue su delito;
 no la corona ya mis sienes ciña, 2045
 pues aun no tengo imperio en una
 viña.
 Reine Nabot, pues ya se me rebela;

quite la vida a Acab, pues me
 desama,
 que pues ninguno mis agravios cela,
 más estiman su gusto que mi fama.2050
 No quiero más vivir; nadie se duela
 de ver que en vez del solio en una
 cama,
 sin comer, mis congojas multiplique
 y a sola una pared las comunique.

Jezabel Por cierto que tus penas ocasionas2055
 por pérdidas notables. Razón tienes,
 injurias grandes son las que
 pregonas,
 todo el mundo te priva de tus
 bienes.
 ¡Oh, qué bien que triunfaras de
 coronas
 enemigas, honrándose en tus sienes,2060
 si aun no como mujer, como una niña,
 lloras por el juguete de una viña!
 No por eso te mueras; yo me atrevo
 a que cumplas en breve con tu
 antojo.
 Come y sosiega, que antes que de
 Febo 2065
 peine la aurora su cabello rojo,
 en ti tendrá la viña señor nuevo,
 Nabot castigo, fin, en fin, tu
 enojo.
 Entrégame el anillo con que sellas
 y fía de mi industria tus querellas.
 (Dásele.) 2070

Acab No su heredad me altera, su
 desprecio.
 ¡Que un hombre...!

Jezabel ¡Basta, basta, no
 prosigas!
 Vete y déjame hacer.

Acab Púsela en precio...

Jezabel Vete ya y otra cosa no me digas.

Acab Más valor que yo tienes.
(Vase el rey.)

Jezabel Nabot necio: 2075
si mi amor desdeñoso desobligas
y hoy no otorgas tu dicha a mis
deseos,
satisfarán venganzas tus empleos.
(Sale Nabot.)

Nabot Criselia me ha dado aviso
que vuestra alteza me llama. 2080

Jezabel Nabot, si es fuego esa llama,
deciros mis llamas quiso.

Nabot No entiendo eso, gran señora.

Jezabel Siempre fue el encogimiento
mendigo de entendimiento. 2085
Quien las palabras ignora,
mal, Nabot, podrá entender
el lenguaje de los ojos,
donde sus gustos o enojos
a quien los sabe leer 2090
escribe el alma.

Nabot Remota
esa ciencia está de mí.

Jezabel Créolo, que ya yo os vi
en cosas de amar idiota;
pero quiéroos yo enseñar 2095
a que enigmas acertéis
para que sabio quedéis,
si bien os ha de costar
mucho el errar la lición.

Nabot Explíquese vuestra alteza. 2100

Jezabel A no ser la rustiqueza
vuestra tanta, en ocasión
os puse yo cuando os vi,
y vuestra dicha expliqué,
que os obligara.

Nabot No sé, 2105
señora...

si la dicha ha de costarme
 tan cara, que despeñarme 2145
 porque la elija queréis,
 puesto que en mi mal reparo,
 si acabada de alcanzar
 me pesa, no he de comprar,
 cielos, el pesar tan caro. 2150
 Dicha que por mano vienes
 de Jezabel, toda engaños,
 no te admito. ¡Honrosos daños,
 vuestros males traen mis bienes!
 Daño que al cielo encamina 2155
 no es bien que daño se llame;
 dicha que ha de hacerme infame,
 no honor. Corro la cortina.

(Corre una cortina y sobre un bufete estarán tres fuentes de plata y en ellas lo que aquí se va diciendo.)

Tres fuentes sobre una mesa
 en lo que ofrecen contrarias 2160
 muestran con insignias varias
 lo que cada cual profesa.
 En ésta está una corona
 y envuelto en ella un cordel,
 plato, en fin, de Jezabel 2165
 que dignidades pregona
 porque en patíbulos paren.
 Un rótulo dice así:
 (Lee.) «La corona es para ti
 como miedos se reparen». 2170
 Libre está destos combates
 mi honor, hasta aquí felice.
 Éste sobre el cordel dice:
 (Lee.) «Para que a tu Raquel mates».
 ¡Ay, cielos! ¡Ay, prenda mía! 2175
 Si vive una alma en los dos,
 dándoos yo la muerte a vos,
 verdugo de mí sería.
 Sobre la fuente segunda
 una espada y una toca 2180
 a confusión me provoca.
 ¿En qué este enigma se funda?

Dice el mote desta suerte,
 que está en la espada a esta parte:
 (Lee.) «Hierro para castigarte 2185
 y toca para quererte».
 Fácil se deja entender,
 pues muestra desenfrenada
 que es reina y que tiene espada
 y en la toca que es mujer; 2190
 que si me arrojó a querella
 me satisfará amorosa,
 pero fiera y rigurosa
 si mi desdén la atropella.
 ¿Hay tal desalumbramiento? 2195
 La torpeza ¿qué no hará?
 Lleno el tercer plato está
 de piedras y de sangriento
 licor; la letra me admira
 y me causa confusión: 2200
 (Lee.) «No son piedras, rayos son,
 mi desprecio te las tira».
 ¡Ay, cielos! ¿A qué banquete
 Jezabel me ha convidado,
 que moriré apedreado 2205
 si no la amo me promete?
 ¡Piedras, en vuestra firmeza
 quiere aprender mi constancia!
 ¡Fulmínelas la arrogancia
 del poder y la torpeza! 2210
 Por mi ley y mi rey pierda
 la vida Nabot, que es fiel;
 que pues tira Jezabel
 piedras a Dios, no está cuerda.
 Espada de su malicia, 2215
 dad al juez supremo cuenta,
 pues, lasciva y torpe, afrenta
 la espada de la justicia.
 Corona, si en su cabello
 servistes de insignia real, 2220
 bajaos y seréis dogal
 con que suspendáis su cuello.
 Cordel, servid de escarmiento
 a los idólatras, vos,

- mientras que a mi rey y a Dios 2225
 confieso, al darme tormento
 que a la muerte me apercibo
 no a su llama deshonesta;
 y para dar la respuesta
 la vil corona derribo, (Derríbala y la
 pisa.) 2230
 porque su interés desprecio
 y como infame la piso.
- Jezabel (De dentro.) Llorarás tu poco aviso;
 apedrearánte por necio.
- Nabot Por necio no, por fiel sí. 2235
 No temo tus amenazas;
 túmulo eterno me trazas,
 éste sólo apetecí.
 Laureles logro, leales,
 que inmortalicen mis medras. 2240
 ¡Labra, tirana, las piedras
 y junta los materiales,
 que, desdeñando tus vicios
 mientras la muerte me dan,
 piedras preciosas serán 2245
 de inmortales edificios!

(Vase y cúbrese la mesa. Salen dos ciudadanos viejos,
 leyendo el uno este papel.)

(Lee.) «Los vasallos que sin
 averiguar secretos de su príncipe
 guardan sus órdenes, merecen que en
 su privanza se prefieran a los
 demás: Nabot, jezraelita, vecino
 vuestro, y poderoso en vuestra
 república, me tiene criminalmente
 ofendido; buscad, pues, dos testigos
 que las dádivas cohechen, y éstos
 afirmen que le oyeron blasfemar de
 su Dios y de su rey y, examinados,
 publicad general ayuno como en
 Israel se acostumbra cuando se
 espera algún castigo riguroso.
 Llamad luego a Nabot a vuestro

tribunal y presentados los testigos, sin admitirle descargos, le condenad por público blasfemo, sacándole al campo, donde muera como la ley dispone apedreado, aplicando sus bienes todos a nuestro fisco; que ejecutada con toda disimulación esta sentencia, yo me daré por bien servido y vosotros quedaréis premiados. De nuestro palacio real de Jezrael. Yo el Rey».

- Ciudad. 1 Esto el rey nuestro señor manda.
- Ciudad. 2 ¿Quién creyera tal?
- Ciudad. 1 No vive más el leal
de lo que quiere el traidor. 2250
De vos y de mí confía
la ejecución deste insulto.
- Ciudad. 2 Para Dios no le hay oculto.
- Ciudad. 1 Sacrilega tiranía.
- Ciudad. 2 Nabot es en Jezrael, 2255
aunque el más rico, el más santo.
- Ciudad. 1 Y aun por saber que lo es tanto
le persigue Jezabel.
Pero ¿en qué os resolvéis vos?
- Ciudad. 2 Temo a Dios, mas también temo 2260
a un rey tirano y blasfemo.
- Ciudad. 1 En dando en temer a Dios
será el rey vuestro homicida,
mandando que muerte os den.
- Ciudad. 2 ¡Ay, cielos!
- Ciudad. 1 Nabot también 2265
le teme y pierde la vida;
dad en vuestros riesgos corte.
- Ciudad. 2 ¿Y habrá para estos sucesos
testigos falsos?
- Ciudad. 1 Pues ¿ésos
pueden faltar en la corte? 2270

- Dos pide el rey y otros dos tengo, que lo son a prueba.
- Ciudad. 2 Fuerza ha de ser que me atreva,
primero que al rey, a Dios:
tirano uno, otro clemente. 2275
- Ciudad. 1 Busquemos otro testigo,
que habiendo tres yo me obligo
a hacer el caso evidente.
- Ciudad. 2 ¡Con qué de temores lucho!
¡Oh, rey impío! ¡Oh, vil mujer! 2280
- Ciudad. 1 O morir o obedecer,
porque un Yo el Rey puede mucho.
(Vanse.)
- (Sale Raquel congojada.)
- Raquel No sosiego, no reposo,
no hay descanso para mí.
¿Qué tengo? ¿Son celos? Sí; 2285
pero no, más riguroso
es mi mal. ¡Ay, caro esposo!
¡Y qué caro
me has de costar si reparo
en un sueño 2290
que de mis potencias dueño,
tragedias representaba,
cuando en sangre te bañaba
una serpiente
que venenosa, inclemente, 2295
en tus carnes se cebaba!
Mas quien a sueños da fe
provoca a enojo a los cielos.
Dormíme llena de celos,
sierpes en ellos soñé. 2300
Jezabel el áspid fue
que, lasciva,
mientras de lealtad te priva,
Circe nueva,
en tus entrañas se ceba, 2305
pues tu posesión la diste;
pero mal acierto hiciste,
pensamiento,

- que Nabot la ama contento
y yo le vi muerto ¡ay, triste!
(Asiéntase.) 2310
Sentarme quiero por ver
si sosiego deste modo.
¡Todo penas! ¡Ansias todo!
¡Todo llorar y temer!
Más es esto que querer, 2315
más pesar
es esto que sospechar.
¡Ay, desvelos!
¡Ojalá, Nabot, sean celos!,
que a truco que no recibas 2320
penas que han soñado vivas
mis quimeras,
yo sufriré que otra quieras
en albricias de que vivas.
Menos quietud asentada 2325
tengo.
(Levántase y paséase.)
¡Ay, quinta! Quiera Dios
que no me venga por vos
más mal que no ser amada.
Ya vuestra vista me enfada;
más temores 2330
tengo yo que tenéis flores.
Penas veo
seguirme si me paseo,
penas si me asiento apenas
entre rosas y azucenas. 2335
¿Qué he de hacer?
Infierno debo de ser,
pues no hay en mí sino penas.
(Dicen de dentro.)
Ciudad. 1 A Nabot han condenado
y le llevan a apedrear. 2340
Raquel ¿Qué escucho? ¡Ay, cielo! ¡Ay,
pesar!
¡Ay, desdichas! ¡Ay, cuidado!
Ciudad. 2 Pues ¿por qué le han sentenciado?

Ciudad. 1 Por blasfemo.

Raquel ¿Por qué vivo? ¿Por qué temo 2345
 el ir a morir con él?

Ciudad. 2 Justo y fiel
 fue a Dios y al rey.

Ciudad. 1 Y aun por eso.

Raquel ¡Qué bien dijo: ya es exceso
 ser leal! 2350
 Perderé con muerte igual
 la vida, pues perdí el seso. (Vase.)
 (A la ventana de una torre Jezabel y Acab.)

Jezabel Goza ya la posesión,
 rey, que tanto has deseado.
 Vuelve en ti, si desmayado 2355
 te tuvo su privación.
 Ya murió Nabot; no impida
 tu gusto esa pena ingrata;
 comprado la has bien barata,
 pues sólo cuesta una vida. 2360

Acab ¡Ay, esposa de mis ojos!
 ¿Es posible que murió
 quien mi agravio ocasionó?

Jezabel Ansí vengues mis enojos
 como yo los tuyos vengo. 2365
 Por blasfemo apedreado
 y en su sangre revolcado,
 tu satisfacción prevengo.
 Mira bañadas las piedras
 desde aquí en su sangre vil. 2370

Acab ¡Qué pecho tan varonil
 te dio el cielo! Cuantas medras
 me vienen son, cara esposa,
 por tu causa.

Jezabel Ve a tomar
 posesión a su pesar 2375
 de su viña deleitosa.
 Recréate en su vergel,
 que cuando imposibles pidas,

ya sabe, a costa de vidas,
comprar vidas Jezabel. (Vanse.) 2380

(Sale Raquel, sueltos los cabellos y enlutada, y
deteniéndola Abdías y Josefo.)

Raquel ¡Dejadme, idólatras torpes!
 ¡Soltadme, alevés vecinos
de la más impía ciudad
que a bárbaros dio edificios!
 ¡Sacrílegos envidiosos, 2385
de un rey tirano ministros,
de una blasfema vasallos,
de una falsedad testigos,
de un Abel Caínes fieros,
de un cordero lobos impíos, 2390
de un justo perseguidores,
de un inocente enemigos!
 ¡Soltadme, o haréos pedazos!
Ojos tengo basiliscos,
víbora soy ponzoñosa, 2395
veneno son mis suspiros.
 ¡Soltadme, o abrasaréos! (Suéltase.)

Abdías ¡Qué lástima!

Josefo Compasivo,
lloro suspenso.

Abdías Sosiega,
señora, que son indignos 2400
de tu honor esos extremos.

Raquel ¿Qué honor? Si lo fuera el mío
¿no me le hubiera quitado
ese rey torpe y lascivo,
esa reina hambrienta de honras? 2405
Con ellos no hay honor limpio.
¿Qué fama no han asolado?
¿Qué opinión no han destruido?
¿Qué castidad no profanan?
Honor aquí ya es delito, 2410
virtud aquí ya es infamia,
vergüenza aquí ya es castigo.

Abdías Si al pie del alcázar real
das en estos campos gritos,
provocarás a los reyes, 2415
pues es forzoso el oírlos.

Raquel Pues ¿qué es lo que yo pretendo?
(A voces.) ¡Acab sangriento, vil hijo
de Amrí, que a su rey traidor
le forzó a abrasarse vivo! 2420
¡Adúltera Jezabel,
que al demonio sacrificios
ofreces, para que en ellos
licencia des a tus vicios!
La esposa soy de Nabot, 2425
el que porque nunca quiso
consentir en tus torpezas
es de tu crueldad prodigio.
Mandad con él darme muerte,
acompañe un rigor mismo 2430
dos almas, que en tiernos lazos
reciprocó un amor limpio.
¿Por qué, decid, le matastes,
cohechando falsos testigos?
Pues, cuando blasfemo fuera 2435
como afirman fementidos,
imitador de sus reyes,
mereciera por seguiros
la sacrílega privanza
de vuestros favorecidos. 2440
¿Qué más blasfemias, tiranos,
que las que habéis los dos dicho
a Dios, y no os apedrean,
siendo común el delito?
Díganlo tantos profetas 2445
consagrados al martirio
por vosotros, cuya sangre
está dando al cielo gritos.
Dígalo el gran celador
de nuestra ley, perseguido 2450
de vuestra impiedad tirana
por sierras, montes y riscos.
Díganlo tantos altares

¡Qué caras satisfacciones
a costa de entrambos miro! 2490
¡Mi Abel, mi justo, mi santo!
¡Pisad climas más benignos,
pues colocado entre estrellas,
mártir os honra el Olimpo!
Altar de piedra, estas piedras, 2495
rubíes y granates finos,
al simulacro del cuerpo
holocaustos os dedico.
Más valen que los diamantes,
crisólitos y jacintos; 2500
diadema os labran mejores
que esmeraldas y zafiros.
Por reliquias las venero,
por sagradas las estimo,
las beso por sangre vuestra, 2505
(Bésalas.) por mis joyas las recibo.
¡Plegue a Dios, tigres de Hircania,
Acab, del cielo maldito,
idólatra Jezabel,
oprobrio en Samaria y Tiro, 2510
que no quede de vosotros
memoria al futuro siglo,
vasallo que no os desprecie,
rigor que no os dé castigo!
¡Quíteos la vida y el reino 2515
el más confidente amigo,
destruyendo en vuestra sangre
desde el decrepito al niño!
Si el rey marchare a la guerra,
flecha de acero prolijo 2520
le atraviere las entrañas,
de tanta blasfemia asido.
Si Jezabel enviudare,
despedácenla a sus hijos,
sin permitirle llorarlos, 2525
quien blasonaba servirlos.
Ese alcázar desde donde
morir mi inocente ha visto
cuando más entronizada
la sirva de precipicio. 2530

Desde el más alto homenaje
 mida el aire hasta este sitio,
 y antes que le ocupe, muera,
 oprobrio a grandes y a chicos.
 Lebreles la despedacen, 2535
 arrastrándola los mismos,
 cuarto a cuarto por los campos,
 miembro a miembro por los riscos.
 No dejen reliquias della
 de carne, hueso o vestidos, 2540
 sino la cabeza sola,
 para acuerdo de delitos.
 ¡Cielos píos!
 ¡Justicia en tanto mal, justicia
 pido!
 ¡Vengad, piadosos cielos, 2545
 mi esposo, mis agravios y los
 vuestros!

(Sale Abdías.)

Abdías Enjugad, señora, el llanto,
 que si es la venganza alivio
 con que descansan ofensas,
 por mandado de Dios vino 2550
 el profeta del Carmelo
 y de su parte le dijo
 cuando iba el rey a tomar
 la posesión presumido
 de la viña de Nabot, 2555
 que con los mismos castigos
 morirán él y la reina,
 que al cielo le habéis pedido.
 Llevad a enterrar el cuerpo;
 será, muerto, ejemplo vivo 2560
 del mal que a los reinos viene
 por una mujer regidos.

(Vanse y encúbrese el cuerpo. Salen Zabulón y
 Dorbán y Lisarina, pastores, y a lo soldado gracioso,
 Coriolín.)

Coriolín ¿Cuidáis vosotros que es barro
 ser sueldado?

Zabulón	¿Que el lugar dejas solo y sin llorar?	2565
Coriolín	Tengo ell alma de guijarro. ¿La sierra no me quintó? ¿No vo por ella a la guerra? Pues llore por mí la sierra, que no pienso llorar yo; aqueste oficio me cuadra.	2570
Lisarina	¿No mos verás más de vero?	
Coriolín	No, hasta ser emperadero o si no, cabo de escuadra.	
Lisarina	¿Cabo de qué?	
Dorbán	De cochillo.	2575
Coriolín	Eso mesmo pescudó una vieja que alojó en casa a un medio caudillo. Estaba una compañía en la su aldea hendo gente (y aun hurtos) y ella inocente, de manera le servía que decentó una tinaja de un tinto, que con pies rojos diz que saltaba a los ojos. Era tahúr de ventaja en esto de alzar de codo el tal cabo, su alojado, y del tinto enamorado le resquebraba de modo que en ell alma le metía; pero, porque no se hallaba bebiendo solo, brindaba a toda la compañía. Llevábalos a su casa dos a dos y tres a tres; estuvioren allí un mes, andaba el brindis sin tasa. Sospiraba cada instante la vieja el daño presente, viendo la sed en creciente y la tinaja en menguante.	2580 2585 2590 2595 2600

Mas ¿qué mucho que el sentido
perdiere, si aquel licor
suplía con su calor 2605
las faltas de su marido?
Huese el huésped importuno,
tocando a marchar la caja,
que ell expirar la tinaja
y ellos irse hue todo uno. 2610
«¡Vaya con la maldición!»
la viuda pobre decía.
«¡Guay de vos, tinaja mía,
agotada hasta ell hondón!
Sin vos ¿qué ha de ser de mí? 2615
¿Quién habrá que me mantenga?
¡Que mala pascua le venga
a quien vos ha puesto ansí!».
«Tratad al soldado bien»,
dijo uno muy presumido, 2620
«que el huésped que habéis tenido
es cabo de escuadra». «¿Quién?».
«Quien sirve al rey y trabaja
y es cabo de escuadra». «Igual»,
respondió, «dirá ese tal 2625
que es cabo de mi tinaja».
Y porque no es para más,
adiós, que me vo a romper.

Lisarina Pues, ven acá. ¿Sabrás ser
suelgado tú?

Coriolín Buena estás; 2630
yo sé tocar las baquetas,
comerme un horno de bollos,
hurtar gallinas y pollos,
vender un par de boletas,
echar catorce reniegos, 2635
arrojar treinta «¡por vidas!»,
acoger hembras perdidas,
sacar barato en los juegos,
y en batallas y rebatos
cuando se toman conmigo, 2640
sé enseñarle all enemigo
las suelas de mis zapatos.

Zabulón Eso es ser gallina, en suma.

Coriolín Decís, Zabulón, lo vero.
 ¿Por qué pensáis que el sombrero
 llena el suelgado de pruma
 si porque huyendo después
 que la batalla se empieza,
 volando con la cabeza
 corre mejor con los pies? 2645
 Esta es de gallo, y trabajo
 por darla aquí en como estima,
 que, como el gallo, va encima
 y la gallina debajo.
 Soy gallina en esta empresa, 2655
 que sabré cacarear
 porque al comer y al cenar
 haya gallina en mi mesa.

Lisarina Dios te vuelva a nuestros ojos.

Los dos ¡Coriolín, adiós!

Coriolín Adiós. 2660

Lisarina Acordaos de mí.

Coriolín ¿De vos?
 Dejadme agarrar despojos,
 que yo os llenaré el corral
 de las gallinas que hurtare,
 y si en la guerra finire... (Llora.) 2665

Lisarina ¿Lloras?

Coriolín Y cuémo, en señal
 de que mi alma se condena,
 antes dell amanecer
 prometo de irvos a ver
 en fegura de alma en pena. 2670

Lisarina No, Coriolín, eso no;
 yo os perdono la vesita.

Coriolín Quiéroos yo, que sois bonita;
 de allá os pienso llevar yo
 dos diablitos como un oro, 2675
 que vos barran, que vos rieguen,
 que vos guisen, que vos frieguen.

Lisarina ¡Tirte ahuera!

Coriolín ¡Ay, cómo lloro!
¿Pensáis que la guerra es paja?
Embracijadme, y adiós. 2680

Lisarina ¿Qué os me vais el zagal, vos?

Coriolín A ser cabo de tinaja. (Vanse.)
(Salen dos soldados tras un profeta que huye. Sale también Jehú con bastón.)

Soldado 1 ¡Corred tras él, tenelde, que pues huye,
algún delito ha hecho!

Soldado 2 Al viento excede.

Soldado 1 ¡Que nunca aquesta seta el rey destruye! 2685
¿Cuándo podré yo ver que el reino quede
libre destos hipócritas taimados
que el mal nos profetizan que sucede?
Traelde preso.

Jehú Sosegad, soldados;
dejalde, que es de Dios justo profeta 2690
y fiel ejecutor de sus mandados.

Soldado 2 Si tú acreditas esta mala seta,
príncipe del ejército y segundo después del rey ¿qué mucho se prometa
engañar, no a Israel, a todo el mundo? 2695

Jehú No blasfeméis de Dios, que me provoco
a enojo, cuando en Él mis dichas fundo.
Acab murió como lascivo y loco
en la batalla cuando pretendía presidiar a Ramot (castigo poco 2700
a su bárbara y ciega idolatría);
una flecha desmanda el cielo airado

que le pasó el pulmón ¡dichoso día!
 Los perros en su sangre se han
 cebado:
 venganza es de Nabot. Reinó su hijo, 2705
 Ococías, como él desatinado;
 murió como el profeta lo predijo,
 precipitado de unos corredores
 después de la pensión de un mal
 prolijo.
 En carroza de eternos resplandores 2710
 arrebató una nube al del Carmelo,
 Elías, luz de santos celadores.
 Reina Jorán agora, cuyo celo
 idólatra, a su padre semejante
 y hermano de su vicio, es paralelo; 2715
 Dios intenta asolar este arrogante.
 A Dios por justo y por Señor invoco:
 nadie blasfeme dél de aquí adelante.

Soldado 1 ¿Qué te quería a solas este loco?

Jehú ¿Conocístele acaso? ¿Habéis sabido 2720
 lo que me dijo?

Soldado 1 Importaráte poco.

Soldado 2 Mentiras serán tuyas. Mas ¿qué ha
 habido?
 Cuéntanoslo.

Jehú Llamándome en secreto,
 cerró la puerta.

Soldado 1 ¡Qué desvanecido!

Jehú Y llegándose a mí con real respeto, 2725
 una ampolla derrama en mi cabeza
 de óleo sacro (milagroso efeto).
 «Eso dice el Señor de eterna alteza,
 Dios de Israel», prosigue, «Yo te
 elijo
 por rey del pueblo mío y su
 grandeza; 2730
 severo destruirás (como predijo
 el Tesbites) de Acab la torpe casa,
 aunque fue tu señor y lo es su hijo.
 Yo vengaré por ti, pues que te

abrasa
 mi celo y ley, la sangre que vertida²⁷³⁵
 de mis profetas hasta el cielo pasa,
 la de mis siervos todos, cuya vida,
 a manos de la impía y deshonesta
 Jezabel, fue de tantos perseguida.
 Por ti he de hacer venganza
 manifiesta 2740
 de cuantos propagó la sangre suya
 si primero triunfante, ya funesta;
 no ha de dejar en pie la espada tuya
 persona de su ingrata descendencia:
 toda perezca, toda se destruya, ²⁷⁴⁵
 desde la senectud a la inocencia,
 desde el más retirado y recogido
 hasta el que en vicios tiene más
 licencia;
 su nombre quedará en perpetuo
 olvido,
 como el de Jeroboán y Basa, fieros,²⁷⁵⁰
 cuya familia toda ha destruido.
 Jezabel, de profetas verdaderos
 verdugo, por los campos arrastrada
 de Jezrael, castigos más severos
 ha de pasar por tu furiosa espada:²⁷⁵⁵
 perros su cuerpo comerán,
 hambrientos,
 en nombre de Nabot despedazada.
 Cuantos la vieren estarán contentos,
 mofando de su idólatra locura
 y en gustos convirtiendo sus
 lamentos. 2760
 Ninguno osará darla sepultura;
 las entrañas de torpes animales
 el tálamo serán de su locura.
 Goza, Jehú, de las insignias
 reales».

Dijo y huyó. Soldados, pues,
 valientes, 2765
 ved si a Jorán o a Dios sois hoy
 leales.
 Cerco en persona puso con sus gentes

a esta ciudad; Ramot es su apellido,
sus muros escalamos eminentes.
Retiróse a Samaria el rey herido, 2770
dejóme en su lugar mientras que
sana.

Dios de Israel me llama rey ungido:
juzgad si esta esperanza saldrá
vana,
o si es razón que el cetro real
reciba
contra Jorán y Jezabel tirana. 2775

(Salen los que pudieren.)

Soldado 1 ¡Viva Jehú, soldados!

Soldado 2 ¡Jehú viva!

Soldado 1 Trono le hagamos todos de la ropa;
desnúdome también de medio arriba.

(Hácenle trono de sus ropas y con música le besan la
mano.)

Jehú Pues Dios me elige, el viento llevo
en popa.

Soldado 2 Las manos, por su príncipe, te besa 2780
el Asia y Palestina. ¡Tiemble
Europa!

Soldado 1 Deja, rey, a Ramot, deja su empresa;
el cuello de Jorán tu planta pise.
Parte a Samaria, marcha, date
prisa.

Jehú Ese consejo proponeros quise: 2785
marche a Samaria el campo.

Todos Marche el campo.

Jehú Ninguno salga dél, porque no avise
al mísero Jorán.

(Sale Coriolín.)

Coriolín Con él me zampo,
¡que desta vez soy cabo de tinajas!

Jehú ¡Yo os vengaré, mi Dios! Marchen las
cajas. 2790

(Vanse. Sale Jezabel de viuda bizarra y Criselia.)

Jezabel Ya Jorán se ha levantado.

Criselia Peligrosa fue la herida,
pero pues queda con vida
y tu alteza sin cuidado,
albricias, señora, han dado 2795
reinas en tal ocasión.

Jezabel Pídelas, pues.

Criselia De prisión
a la viuda Raquel saca,
que una buena nueva aplaca
la más fiera indignación. 2800

Jezabel ¿Qué dices, bárbara?

Criselia Advierte...

Jezabel No prosigas, que estás necia;
quien a sus reyes desprecia
poco en su peligro advierte:
apresurarás su muerte 2805
si eso vuelves a pedir.

Criselia ¿Que más muerte que vivir
sin dueño que tanto ha amado?

Jezabel Por eso no se la he dado.
Pene y viva, que es morir. 2810
Albricias de poco fruto
intentas, necia estás hoy.
Cansada, Criselia, estoy
de tanta viudez y luto.
Tres años pagó tributo 2815
al llanto la pena mía;
de sí mesma ser podría
verdugo quien mucho llora.
Festejemos, pues mejora
mi hijo, su mejoría. 2820
Vuelvan a hacer mis cabellos
con los del sol competencia,
que yo sé que en mi presencia
su luz se corrió de vellos.
Riguridad es tenellos 2825
en prisión mientras que lloro;

- estas tocas sin decoro
son cárcel que los maltrata;
no es bien que linos de plata
escondan madejas de oro. 2830
Acerca ese tocador. (Asiéntase a tocar en
él.)
Ponme sobre él ese espejo;
con su cristal me aconsejo,
que es sumiller del amor.
Ve, y el vestido mejor 2835
me saca, mientras divido
los cabellos que he ofendido
y el Asia toda celebra; (Destócase.)
ensartaré en cada hebra
perlas que al Oriente pido. 2840
Golfos de luz surcará
el marfil de aqueste peine,
porque en campos de oro reine
mientras sobre ellos está.
- Criselia El de verdemar será 2845
mejor, que adorna y alienta.
- Jezabel Verdemar no me contenta,
que esperanza puesta en mar
o se tiene de anegar,
o ha de padecer tormenta. 2850
Ya sabes que soy cruel:
el pajizo y encarnado
me pondré.
- Criselia Desesperado
y sangriento.
- Jezabel Llore en él
su amor difunto, Raquel. 2855
- Criselia ¡Qué locura!
- Jezabel No hay mudanza
en su pena y mi venganza.
- Criselia Voy. (Aparte.) ¡Qué bárbara! ¡Qué
fiera!
(Vase Criselia.)

- Jezabel Si verdemar me vistiera
ya fuera darla esperanza. 2860
Tengamos, espejo, aviso,
no demos segundo ejemplo,
mientras en vos me contemplo,
a locuras de Narciso.
Murió, porque no me quiso, 2865
Nabot; justa fue mi queja:
deje la vida quien deja
de adorar ventura tanta.
Alguno allá dentro canta
que adulador me festeja. 2870
(Canta de dentro una mujer.)
- Canta En la prisión de unos hierros
lloraba la tortolilla
los mal logrados amores
de su muerta compañía. (Peinándose
Jezabel.)
Mal hubiera la crueldad 2875
de la águila cuya envidia
dividió, si no dos almas,
los arrullos de dos vidas.
- Jezabel Parece que de Nabot
y Raquel la historia misma, 2880
quien dellos se compadece,
me canta y alegoriza.
Los dos las tórtolas fueron,
yo el águila vengativa
que, celosa de su amor, 2885
su tálamo tiraniza.
«En la prisión de unos hierros
lloraba la tortolilla»
cuando a Raquel tengo presa
mi crueldad metaforizan. 2890
¡Basta!, que ya en versos anda
su tragedia, pero digna
es que escarmientos la canten
si traidores la lastiman.
Tiébleme el mundo, eso quiero: 2895
venganzas me regocijan,

- riguridades me alegran,
severidades me animan. (Tocándose.)
- Canta Reciprocando requiebros
en el nido de una viña, 2900
fertilidad le promete
de amor su cosecha opima.
Nunca nacieran los celos
que amores esterilizan,
corazones desenlazan 2905
y esperanzas descaminan.
- Jezabel ¿Qué hay que hablar? Su historia
canta,
amores, celos y viña;
en su favor me condenan
y en mi crueldad se averiguan. 2910
Pero si le amé en secreto
¿cómo mis celos publican
versos que mi fama ofenden,
canción que la satiriza?
Raquel los habrá contado. 2915
Raquel llorará este día
desatinos de su lengua,
efetos de sus desdichas.
- Canta Perdió la tórtola amante,
a manos de la malicia, 2920
epitalamios consortes.
¡Ay de quien los desperdicia!
Como era el águila reina
(mejor la llamara harpía),
cuando ejecute crueldades 2925
¿quién osará resistirla?
- Jezabel Ya pasa de desacato
el que escucho; su osadía
mi agravio y furia provoca,
llamas añade a mis iras. (Levántase.) 2930
¡Hola! ¿Quién es la que canta
allá dentro? ¿Quién me indigna
sin recelar mis rigores,
sin respetar mi justicia?
Mas mi autoridad ofendo, 2935
dándome por entendida.

- ¿Quién pudo enfrenar las lenguas
del vulgo, ni reprimirlas? (Vuélvese a
asentar.)
Canten, llámenme cruel;
que podrá ser que algún día 2940
las viles cabezas corte,
por más que son desta hidra.
- Canta ¿Qué importan las amenazas
del águila ejecutiva,
si ya el león coronado 2945
venganzas contra ella intima?
Humillará su soberbia,
caerá el águila atrevida,
siendo presa a los voraces
lebreles que la dividan. 2950
- Jezabel ¿Qué león, cielos, es este
que sangriento me derriba? (Levántase
tocada.)
¿Yo presa de brutos fieros?
¿Yo en pedazos dividida?
¡Hola, vasallos, Criselia! 2955
¡Ay, cielos!
- Sale Criselia.
- Criselia ¡Señora mía!
¿Qué sientes? ¿Por qué das voces?
La color tienes perdida.
- Jezabel Y con ella la paciencia. (Mírase al
espejo.)
¡Muerta soy! Aparta, quita 2960
ese espejo que me enseña
a Nabot lleno de heridas;
un hombre armado amenaza
con la desnuda cuchilla
mi trágico fin.
- Criselia ¿Qué es esto? 2965
- Jezabel Su corte en mi cuello afila.
¿No lo ves?
- Criselia No, gran señora.
Vuelve en ti.

(Toquen cajas.)

Jezabel No desatina
mi temor. Pero ¿qué es esto?
Dentro ¡Viva Jehú!
Todos ¡Reine y viva! 2970

(Sale Abdías.)

Abdías Huye castigos, señora,
del cielo que pronostican
trágico fin a tu casa.
Mas del cielo ¿quién se libra?
Jehú se te ha rebelado, 2975
de Samaria está a la vista;
Jorán le salió al encuentro,
Jehú una flecha le tira
que el corazón le traspasa,
y vitorioso encamina 2980
el ejército y deseos
a esta ciudad.

Jezabel ¡Ea, desdichas,
acabad conmigo todas!
Pero la industria me avisa
remedios con que dilate, 2985
si no venturas, la vida.
Fiada de mi belleza,
haré al engaño que finja
amor a Jehú tirano.
Pondréme a un balcón festiva; 2990
mostraré que estoy gozosa
que, de Jorán homicida,
su diadema le corone
y el solio le dé su silla.
Prometeréle mi esposo, 2995
y si la belleza hechiza
¿quién dirá que ha de escaparse?
¿Quién dudará que me admita?
Dame, Criselia, esas joyas;
galas el cuerpo se vista 3000
y el alma lutos secretos,
pues son sustancias distintas.
(Vase.)

Abdías No sé yo que tus crueldades
 se prometan tantas dichas,
 que es vengador de inocentes 3005
 Jehú.

Criselia ¡Ay, mujer perdida! (Vanse.)

(Salen soldados marchando, entre ellos Coriolín y Jehú, con bastón, detrás; y al mismo tiempo del vestuario, con música, los más que pudieren y Abdías; detrás de todos Raquel, acompañada de Criselia, de viuda, y sobre un balcón Jezabel, muy bizarra. Jehú y los suyos suben al tablado por un palenque; Raquel, que le recibe con los demás, saca una corona de oro sobre una fuente de plata; tócanse chirimías, cajas y clarines.)

Raquel En nombre de Jezrael,
 ciudad tuya, patria mía,
 que por consolar mis penas
 generosa me autoriza, 3010
 te ofrece, ¡oh gran vengador
 de la majestad divina,
 por Acab menospreciada,
 por Jezabel ofendida!,
 diadema que en paz poseas; 3015
 agora tus sienes ciña
 y después por todo el orbe
 los círculos del sol siga. (Corónale.)
 Púrpura adorna a los reyes,
 púrpura, señor, te vista 3020
 de sangre idólatra aleve,
 que altares sagrados pisa.
 Venga inocentes, monarca,
 profetas, huérfanos, viudas,
 mozos que estraga el engaño, 3025
 viejos que el temor lastima.
 Teatro este sitio fue
 de la impiedad más lasciva,
 la más bárbara tragedia,
 la crueldad más inaudita 3030
 que el tiempo escribió en anales,
 que puso horror a provincias,
 que verdades afirmaron,

que fabularon mentiras.
 Aquí mi Nabot fue muerto, 3035
 Nabot, cuya fama limpia
 coronaba su inocencia,
 celebraba su justicia.
 Falsos testigos cohechó
 contra él el oro y la envidia, 3040
 el poder y la soberbia,
 la ambición y la malicia.
 Una viña le dio muerte,
 que quien reinos tiraniza
 sangre vende de leales 3045
 por el precio de una viña.
 Testigos de su inocencia
 pueden ser no lenguas vivas,
 que éstas tal vez se apasionan,
 las piedras sí, fidedignas. 3050
 Haz información con éstas;
 la sangre en que se matizan
 presento en tu tribunal,
 testigos fueron de vista. (De rodillas.)
 ¡Venganza, rey poderoso 3055
 antes que estas piedras mismas,
 si agora testigos claman,
 jueces después te persigan!

Jehú Basta, Raquel. Cese el llanto,
 alzado, consolad desdichas: 3060
 setenta hijos Acab deja,
 todos setenta en un día
 satisfarán vuestro agravio.
 Deudos, amigos, familias
 de Acab y de Jezabel, 3065
 mueran.

Raquel Y tú eterno vivas.

Jehú En vuestra ciudad entremos,
 pues su lealtad nos obliga.
 (Al entrar, dice Jezabel desde el balcón.)

Jezabel Goce Jehú, mi señor,
 con la corona israelita 3070
 la paz que todos desean,

juntando al laurel la oliva;
que si a su rey dio la muerte,
al padre de Acab imita,
que a su príncipe obligó 3075
a resolverse en ceniza.

Jehú ¿Quién es esta adúladora?

Abdías Esta es Jezabel maldita.

Jehú ¡Derribalda de la torre!

Coriolín ¡Soldados, subir arriba!, 3080
que para esto so valiente.
(Suben a la torre Coriolín y soldados.)

Raquel ¡Ah, bárbara! Ansí castiga
el justo cielo tiranos,
que si tarda, nunca olvida.
(Arriba, defendiéndose, Jezabel, y al cabo la echan
abajo.)

Jezabel ¿A vuestra reina alevosos? 3085
¡Favor, cielo!

Coriolín Eso, sí: pida
favor al cielo, que está
muy bien con sus obras pías.
¡Vaya abajo la borracha!

Jezabel ¡Muerta soy!
(Cae hacia dentro.)

Coriolín ¡Ah de allá! ¡Asilda! 3090
¡No se os vaya, que tendrá,
como gato, siete vidas!

Soldado 1 Perros salen a comerla.

Coriolín Cada cual la descuartiza
y, herederos de sus carnes, 3095
van haciendo la partija.

Soldado 1 Arrastrando se la llevan.

Coriolín All alma tened mancilla,
que con ella juegan diabros,
diz que a «salga la parida». 3100

